



© De todos colores, I. N° 10. (S.J., C.R., 10/12/1904), p. 5.

Un otro significativo en la identidad nacional costarricense: el caso del inmigrante afrocaribeño, 1872-1926

Ronald SOTO-QUIROS¹

Université Michel de Montaigne, Bordeaux III, Pessac, FRANCE

1. Introducción

Los temas de las migraciones y las identidades en transformación son recurrentes en la realidad actual. Sin duda, la inmigración es uno de los grandes desafíos actuales² y el dilema básico es cómo poder integrar a esos inmigrantes que para muchos significan un símbolo de alteridad o simplemente una amenaza.³ El inmigrante como un “otro amenazante” es un tema que ha sido tratado por algunos investigadores en el caso de la Costa Rica actual con su numerosa presencia nicaragüense.⁴ Nuestros trabajos anteriores también han intentado mostrar la relación entre el discurso sobre los inmigrantes y la identidad nacional en la historia costarricense y, particularmente, durante las primeras cuatro décadas del siglo XX.⁵

Ahora los que nos ocupa es demostrar como en la historia costarricense el inmigrante afrocaribeño del cual descende mayoritariamente una gran parte de la población afrodescendiente del país y que conforma solamente un 1.9 % de la población total⁶, se fue convirtiendo en un “otro significativo” esencial para la confirmación de la identidad nacional en la Costa Rica desde fines del siglo XIX y, más particularmente, durante las primeras décadas del siglo XX.⁷ Como ha señalado acertadamente Aviva Chomsky : “el enclave bananero, y sus trabajadores afroantillanos, han jugado un papel crucial en la vida nacional en Costa Rica, y en particular en la ideología de excepcionalismo costarricense, desde fines del siglo XIX al presente”.⁸

Sin duda, existe ya una producción sobre el racismo en Costa Rica⁹ y una importante literatura sobre los afrocaribeños en diversos dominios. Algunos se han ocupado de estudios genéticos sobre la población afrocostarricense como es el caso de Gerardo Jiménez¹⁰ o el trabajo sobre la comunidad afrocaribeña de Lorena Madrigal que se centra en particular en el análisis de la obesidad, diabetes, hipertensión, epidemiología genética,

mientras establece un balance histórico y socio-demográfico sobre la población afrolimonense.¹¹ Mientras que estudios biohistóricos tratan de ver una capacidad de resistencia a la malaria entre los afrocaribeños en Costa Rica como un elemento conveniente que ha propiciado un desarrollo histórico racial segregado¹², otros se han centrado en la etnicidad, vulnerabilidad¹³ y la inequidad al acceso a servicios, educación y empleo de esta comunidad.¹⁴ De igual manera, encontramos estudios en el área de la psicología orientados al análisis de las relaciones interétnicas¹⁵ como trabajos interesados en los derechos de la minoría afrocostarricense del cual un ejemplo temprano es el trabajo de Farid Beirute Brenes.¹⁶ En tanto, el interés por la cultura y la identidad afrocaribeña¹⁷ también se ha enfocado en su música.¹⁸ Otros se han preocupado en proyectos para visibilizar la historia y presencia de la población afrocostarricense en el conjunto nacional.¹⁹

El interés por la presencia negra o de origen africano en Costa Rica ya es manifiesta desde los años cincuenta.²⁰ Sin embargo, los primeros trabajos centrados en los afrocaribeños de tipo etnohistórico son los del antropólogo Michael Olien,²¹ seguidos por los trabajos antropológicos del afrodescendiente Bryce-Laporte²² y Charles W. Koch²³. Un tipo de estudios que tendrán cierto seguimiento en las investigaciones sobre la desigualdad y movilidad social entre esta comunidad del afrocaribeño Trevor Purcell²⁴ y los análisis a partir de un trabajo de campo e historia oral de regiones particulares como la costa talamanca de Paula Palmer²⁵ y Tortuguero del sociólogo Lefever²⁶.

Por otra parte, en la década de los setentas vemos los primeros intentos en el marco académico costarricense de evidenciar la presencia histórica y la participación política de los afrodescendientes en la compilación de artículos de Quince Duncan y Carlos Meléndez²⁷ que es considerado en el momento como "el primer libro publicado en Costa Rica dedicado al tema"²⁸ y en la tesis de Franco Fernández y Héctor Méndez.²⁹ De esta década también se debe destacar el estudio particular sobre la industria bananera en Limón de Jeffrey Casey.³⁰

En el contexto desde los años ochenta podemos citar los trabajos enfocados en la movilidad social, las relaciones laborales y étnicas en el mundo bananero como lo son los estudios del antropólogo Bourgois.³¹ En los primeros años de la década del noventa, Carlos Hernández y Elisavinda Echeverri-Gent se ocupan de evidenciar históricamente la presencia y movilización laboral de los afrocaribeños en la industria bananera.³² A mediados de los noventa ya encontramos trabajos más integrales y completos como los de la historiadora estadounidense Aviva Chomsky que se ocupa de analizar en el contexto de la United Fruit Company, la creación y composición de la fuerza laboral, la organización de la producción, la salud, las organizaciones laborales, la cultura y religión y las políticas nacionalistas costarricenses con respecto a esta población.³³ De igual modo cabe destacar los valiosos aportes del canadiense Ronald N. Harpelle sobre la evolución de esta comunidad a través de procesos de discriminación, divisiones internas, confrontación, radicalización, acomodación, adaptación y asimilación hasta convertirse en afrocostarricenses.³⁴ Cabe también mencionar los ricos trabajos de microhistoria enfocados en la vida cotidiana, el género y la transnacionalidad en la zona del Caribe costarricense de Lara Putnam.³⁵ Otro de los últimos trabajos que podemos mencionar sobre la transculturación de esta comunidad es el artículo de Garðarsdóttir.³⁶ En el campo del análisis literario también podemos mencionar los estudios de D. Gordon y Paulette Ramsay sobre la obra de Quince Duncan³⁷ y el estudio generacional de la producción literaria afrocostarricense de Dorothy Mosby.³⁸

Como podemos observar la producción estrictamente costarricense con respecto al tema de los afrocaribeños es escasa. En el marco histórico podemos mencionar el interesante trabajo histórico de la antropóloga Carmen Murillo que nos sumerge en el riquísimo mundo de multitud de identidades que significó la construcción del ferrocarril al Atlántico y sus trabajos sobre la identidad afrocaribeña³⁹ y las investigaciones del también antropólogo Omar Hernández Cruz orientados al estudio del desarrollo de la condición de inmigrantes a la de afrocostarricenses y

sobre la apreciación de los rituales patrióticos en el contexto de una escuela del Caribe costarricense.⁴⁰ Precisamente sobre la educación en las escuelas afrocaribeñas entre los años de 1934 y 1948 encontramos el estudio basado en historia oral de Deyanira Castillo Serrano.⁴¹ Tampoco debemos olvidar el interés de María E. Bozzoli de Wille por el tema de los afrocaribeños.⁴² Dentro de cierto trabajos de conjunto sobre Centroamérica y América Latina también podemos situar algunos estudios sobre la presencia de ascendencia africana en Costa Rica.⁴³

Sin duda, no podemos olvidar en el contexto de la producción académica sobre la comunidad de origen afrodescendiente en América Central, los trabajos pioneros enfocados a Panamá y, en particular a la zona del Canal. De esta manera no debemos dejar de citar los artículos sobre relaciones raciales en el Canal de John Biesanz,⁴⁴ los trabajos de los años sesenta sobre la historia de los afrocaribeños en Panamá de George W. Westerman⁴⁵ y Bryce-Laporte⁴⁶, que quizás sean los primeros en utilizar el término "West Indians" para introducirnos al mundo de lo que entendemos en castellano "afrocaribeños" o "afroantillanos" y el trabajo de Gustave Anguizola sobre la presencia de afrodescendientes en la construcción norteamericana del canal de Panamá.⁴⁷ Por otro lado, y es válido también mencionar algunos estudios que quizás fungieron como elementos clave de referencia para los investigadores sobre el caso costarricense como son los trabajos de los años ochenta de Davis⁴⁸, Lancelot S. Lewis⁴⁹, Velma Newton⁵⁰, Bonham Richardson⁵¹ y particularmente la obra de Michael L. Conniff⁵².

Después de este somero balance sobre los estudios de la población afrocaribeña que pensamos ha faltado en la historiografía sobre el tema, debemos definir que el objetivo del presente estudio es demostrar que el afrocaribeño que llega al país hacia la década de 1870 se constituirá en un elemento perfecto de contraste en el discurso para lograr afirmar uno de los elementos básicos que caracterizan la nación costarricense. Como Genièveve Vinsonneau refiere, ante la manera de tratar al "Otro", la historia muestra que a menudo los hombres se apresuraron a otorgarse a sí mismos una naturaleza de esencia superior, relegando a los extranjeros a un universo subalterno.⁵³ En el caso costarricense: esa esencia superior de referencia fue el atributo de raza pura y blanca.

Por otra parte, nuestra intención es verificar que antes de los debates sobre las contrataciones bananeras de los años 1920 y 1930 -que dieron pie a evidentes manifestaciones de rechazo racial entre las élites como entre los trabajadores hispanos y que originaron diversas medidas políticas de exclusión y segregación contra los afrodescendientes como la famosa ley de 1934- existía ya un discurso nacionalista con base racial contra estos inmigrantes.

G. Fredrickson apunta que el racismo presenta dos componentes: la afirmación de la diferencia y el ejercicio de la fuerza y que éste toma sus fuentes de un modo de pensar que ve entre "ellos" y "nosotros" diferencias permanentes e irreductibles. Dicha percepción desencadena y justifica el uso de nuestra diferencia de poder con el fin de infligir al "Otro" etnoracial un tratamiento que juzgaríamos cruel o injusto si fuera aplicado a los miembros de nuestro grupo y dicho mecanismo puede ir de una discriminación social no oficializada pero omnipresente al genocidio, pasando por innumerables variantes, tales como la segregación inscrita en la ley, la dominación colonial, la exclusión, la deportación y el control.⁵⁴ Noiriel considera, por su lado, que el racismo siempre ha existido, pero que a finales del siglo XIX, el criterio nacional adquiere una importancia decisiva, de tal forma a las imágenes fragmentadas y diversificadas del extranjero que teníamos en las sociedades locales le siguen imágenes centralizadas, fabricadas por órganos del Estado y difundidas especialmente por la prensa y por eso se necesitaría un análisis fino de los productores de imágenes y de su recepción.⁵⁵ Nuestro análisis es demostrar como ese "Otro" fue víctima de la discriminación en un discurso cargado de imágenes difundidas por la prensa nacional y que tenían como base cultural un discurso oficial y dominante que celebraba las particularidades de la Nación, del "nosotros" costarricense. En este sentido del trabajo sobre racismo y xenofobia de Margarita Sanchez-Masas que señala que la construcción del Otro da forma a la de sí mismo y que existe una indisociación entre la construcción

y la exclusión, lo que señala la importancia de tomar en cuenta el contenido sobre el cual el Otro es juzgado y no solamente las actitudes de rechazo.⁵⁶

2. “Tiquicia pura” y los afrocaribeños: llegada y presencia en cifras

Desde los primeros años de independencia las élites costarricenses empezaron a identificarse con rasgos particulares. El pacifismo, la neutralidad, la ejemplaridad y la laboriosidad eran parte de esas virtudes de nación política.⁵⁷ Pero también, poco a poco, fue más evidente una noción de comunidad homogénea en términos raciales especialmente en el contexto de un nacionalismo emergente desde mediados del siglo XIX al surgir la República en 1848 y promovido de manera elocuente por el diplomático Felipe Molina Bedoya.⁵⁸ Un argumento de homogeneidad que fue claramente enmarcada en un discurso de raza nacional blanca y pura⁵⁹ a finales del siglo XIX y cuya base primordial fue restar importancia o invisibilizar al elemento indígena, ubicándolo en el pasado histórico o definiéndolo como un individuo en plena desaparición.⁶⁰ Una retórica nacionalista que fue enarbolada por una intelectualidad que en el marco del liberalismo de los años 1880, forjaba y articulaba una verdadera nación cultural y una identidad nacional.⁶¹ Una imagen racial que era palpable también en informes diplomáticos, proyectos de colonización y canalización, revistas, libros de geografía y relatos de viajeros de diferentes latitudes desde los años treinta del siglo XIX y que dio sin duda confianza a las élites locales para identificarse con dicho atributo de blanquitud.⁶² Un nacionalismo cuya difusión urbana y rural tuvo gran éxito, especialmente en el Valle Central y vinculado a la importante expansión de la educación desde fines del siglo XIX.⁶³ No obstante, a pesar de ese afán de definir a Costa Rica con matices de color blanco, los estudios demuestran un presencia de esclavos africanos,⁶⁴ un mestizaje importante en el período colonial aunque algunos investigadores hablan de una asimilación de la población afroamericana en Costa Rica.⁶⁵

Según Malgesini y Giménez, la construcción de estados nacionales conlleva la confección paralela de una “cultura nacional” supuestamente homogénea, de tal forma según los defensores de la idea de la identidad nacional existen una serie de pautas de comportamiento, tradiciones, costumbres, rasgos culturales, etc. que se mantienen esencialmente inamovibles por siglos, y que justifican esa separación histórica entre los nacionales y extranjeros, entre “nosotros” y los “otros”.⁶⁶ Una separación que se vio sumergida en los debates políticos que en el siglo XIX como en la primera mitad del siglo XX que utilizaban frecuentemente un término de raza que supuestamente traducía lo que había de particular en cada grupo humano y que hacían de la raza una noción ampliamente subjetiva⁶⁷ y que estaban filtrados por las doctrinas biologists de clasificación racial de Gobineau, H. S. Chamberlain, Le Bon, Vacher de Lapouge que recorrían el mundo pero que desgraciadamente hasta ahora no sabemos estrictamente cómo y en qué medida se difundieron en el espacio costarricense.⁶⁸

En este contexto, en muchas latitudes la selección buscaba el reclutamiento de europeos con el objetivo de lograr naciones “blancas”.⁶⁹ Ese afán de blanqueamiento en Costa Rica se palpaba en el temor por recibir la presencia de elementos que pudieran perturbar esa homogeneidad y que ya puede observarse en 1862. La primera política de inmigración racialmente selectiva era ya evidente en el decreto N° 24 de octubre de ese año que reglamentaba las materias de inmigración y colonización.⁷⁰ La base número tres del artículo primero indicaba: “3ª. No se permitirá la colonización de las razas africana y china; y en caso de que se considere necesario, se impedirá ó limitará la introducción al País de individuos que pertenezcan á ellas.”⁷¹ Como lo hemos mencionado antes en otros trabajos, para explicar esta decisión política la primera razón que podemos aludir es el proyecto de colonización y explotación de carbón en la región de Chiriquí con esclavos de Estados Unidos, promovida por

Ambrose W. Thompson, cabeza de la Chiriqui Improvement Company y apoyada con gran interés por Abraham Lincoln entre 1861 y 1862 como solución al problema de la "gente de color" en el proceso de emancipación.⁷² Un proyecto que se abandona especialmente después de las conclusiones científicas sobre lo precario de los yacimientos de carbón en la región y las protestas formales entre agosto y setiembre de 1862 de Luis Molina, representante diplomático centroamericano y hermano de Felipe Molina Bedoya.⁷³ Sáenz Carbonnell, señala que además de las protestas, los representantes diplomáticos de los países de Centro América y la Confederación Granadina en Washington, instaron a sus respectivos gobiernos a definir una políticas de colonización.⁷⁴ Como segunda razón podemos mencionar el temor ante la intención de introducir chinos en el país para la producción de algodón y seguramente las medidas de 1862 tomadas por las autoridades de California de establecer un impuesto mensual para los adultos de "raza mongola" que no trabajaran en la agricultura con el fin de proteger a los trabajadores blancos contra la competencia de obreros coolies chinos y para desalentar la inmigración de chinos y la resolución tomada por el Congreso norteamericano de prohibir a los navíos norteamericanos de transportar estos inmigrantes a los Estados Unidos.⁷⁵

Sin embargo, a pesar de la existencia de una medida política para evitar la colonización y posible entrada de individuos de otras razas, ante la realidad económica, donde el progreso era la meta por lograr, poco a poco grupos de ascendencia africana se instalarán en el territorio costarricense. Es lo que ha llamado Steven Palmer un nacionalismo de tipo terapéutico.⁷⁶ Hacia finales del siglo XIX en su primera visita al país, el intelectual salvadoreño Alberto Masferrer, se ocupaba de diferenciar claramente la región del Atlántico donde la "negra sangre de Africa corre abundante y pura" y la "Tiquicia pura" de "pura raza española, de Galicia", la "verdadera Costa Rica", o sea, esencialmente las ciudades del valle central: Heredia, Cartago y San José.⁷⁷

Esa imagen viene de la importante presencia de afrocaribeños llegados al Atlántico desde los años 1870.⁷⁸ En los primeros años de la construcción del ferrocarril al Atlántico (salida para la exportación del café) se contrataron elementos de origen europeo (alemanes, belgas, suizos, escoseses, ingleses, norteamericanos e irlandeses), pero los requerimientos de mano de obra, los intereses económicos y los momentos de crisis obligaron a contrataciones de chinos, jamaicanos, curazaleños e italianos. Indudablemente las contrataciones eran desiguales, por ejemplo cuando se trataba de chinos e italianos. Debemos mencionar que los primeros contingentes importantes de afrocaribeños, especialmente de Jamaica⁷⁹, y de chinos llegaron a Costa Rica en 1872 y 1873 respectivamente.⁸⁰

Sin duda, existía una ambigüedad enorme en el discurso y la práctica. Mientras en la práctica entraban importantes cantidades de afrocaribeños y chinos necesarios para los trabajos, el discurso continuaba adherido a la intención expresada en 1862. Por ejemplo, es interesante observar que algunas personas que participaron en los esclavizantes contratos de chinos⁸¹ se involucraron en una compañía anónima, la Sociedad de Inmigración, que tenía como objetivo "procurarse y efectuar la importación de trabajadores libres para el trabajo libre en las haciendas, fincas de campo, industrias, empresas ó servicios domésticos á que quieran dedicarse en esta República". No obstante, los estatus dejaban muy claro que no se contrataría ni ordenaría "la venida de inmigrantes pertenecientes á las razas amarilla o negra".⁸² Por otro lado, los contratos definidos en las décadas de 1880 y 1890 para establecer colonias extranjeras se iban ocupando de explicitar la presencia de elementos de raza blanca; negando la posibilidad de traer negros, asiáticos o procurando que no fueran de razas prohibidas o que se prohibieren. Por ejemplo, para la construcción del ferrocarril al Pacífico no se deseaba la introducción de "raza asiática para los trabajos de la línea férrea, ni asiáticos para labrar o colonizar las tierras que se le otorga".⁸³ La misma inquietud se expresa cuando en 1910 un costarricense, Florencio Golcher Quirós, trató de obtener una concesión para fundar una colonia de jamaicanos con el fin de producir bienes de subsistencia y luego venderlos a costos más bajos, pero parece que el asunto no tuvo seguimiento.⁸⁴

El foco de la inmigración de trabajadores afrocaribeños fue la ansiada construcción del ferrocarril al Atlántico.⁸⁵ Se puede ubicar desde 1872 y sino antes.⁸⁶ En diciembre del 1872 se anunciaba la llegada de 123 trabajadores. Este año se puede sumar la llegada de 500 afrocaribeños, en 1873 1.117 y en 1874 unos 1.152.⁸⁷ A partir de 1873 se da una intensificación de la llegada de jamaicanos que llegaron a ser la matriz cultural básica de la población negra en el Atlántico costarricense. Esta inmigración de las islas caribeñas fue fomentada especialmente cuando Minor Keith asume la administración de la I y II divisiones atlánticas en 1879, aunque en épocas como entre 1881 y 1886, los salarios altos en la construcción de Canal de Panamá supone la emigración y un tipo de inmigración espontánea.⁸⁸

Para entender mejor el contexto de la llegada de afrocaribeños a Costa Rica es importante recordar el contexto general de la emigración caribeña hacia el continente y, especialmente, hacia los proyectos de construcción del canal de Panamá. Whittaker nos señala también entre 1850 y 1950, más de 450.000 de afrodescendientes viajan de las Antillas a Mesoamérica muchos de los cuales se establecen en Panamá y Costa Rica y en menor número en Honduras, Guatemala y Nicaragua. La mayoría eran de Jamaica y Barbados entre los años 1880 y 1910.⁸⁹ Ronald Harpelle nos comenta de una estimación de unos 400.000 descendientes africanos que fueron a Mesoamérica entre 1850 y 1950, la mayoría antes de 1920.⁹⁰ Gisela Eisner distingue aparte del éxodo a Panamá entre 1853 y 1854, tres grandes olas de emigración jamaicana: la primera ocurre durante los años 1880, la segunda en el cambio de siglo a Panamá y Costa Rica especialmente y la tercera entre 1916 y 1920 hacia Cuba, sin olvidar un pequeño número en dirección a otros países como Haití, Colombia, Guyana británica, Honduras británica y Estados Unidos. Según, los datos censales Eisner considera que entre 1881 y 1890 un total neto de emigración de 23.791; entre 1891 y 1910, 43.438 y entre 77.071.⁹¹

Eran diferentes las causas que llevaban a tan importante movilización. Ronny Viales ha señalado que Jamaica, a principios del siglo XIX, basaba su economía en el agro, pero existía un elevado índice de fuerza de trabajo excedente especialmente debido a tres elementos: la consolidación del latifundio, la dependencia de la economía a las fluctuaciones internacionales en los precios del azúcar y el banano, los huracanes que destruían las plantaciones y los miserables salarios. En tales circunstancias, desde 1880 cuando se iniciaron los trabajos canaleros en Panamá, el éxodo por trabajo hacia Panamá, Cuba, Honduras, Costa Rica, Estados Unidos e Inglaterra fue constante hasta por lo menos el primer cuarto de siglo.⁹² Philippe Bourgois apunta que en Jamaica desde 1874 se exacerbó la crisis de la economía del azúcar y que el hambre y el desempleo abundaron. De tal forma, la emigración fue una opción y, a pesar de que el gobierno colonial prohibió el reclutamiento directo desde Jamaica a finales del siglo, los trabajadores continuaron emigrando por sus propios medios.⁹³ Manuel Araya, con base en el análisis de Gisela Eimer, señala que entre 1871 y 1911 los requerimientos de fuerza laboral por acre en la agricultura jamaicana se redujeron a la mitad, especialmente por la suplantación del cultivo de caña por el banano que implicó un aumento en la productividad agrícola a la vez que una reducción en la demanda de fuerza de laboral. En tanto, no existían oportunidades de empleo en otras actividades económicas, excepto en los servicios domésticos.⁹⁴

Sin duda, los trabajos emprendidos para establecer rutas interoceánicas significaron un desplazamiento importante de afrocaribeños y especialmente jamaicanos hacia la zona del istmo centroamericano. Entre 1850 y 1855 se mencionan 5.000 jamaicanos que se dirigen a los trabajos del ferrocarril en Panamá, de 50.000 entre 1880 y 1889 para el proyecto francés y entre 1904 y 1914, unos 150.000 para el proyecto estadounidense.⁹⁵ McCullough apunta que en 1853, en la nómina de pago de los trabajadores del ferrocarril de los 1.590 hombres, 1.200 eran afrocaribeños.⁹⁶

En cuanto a la infructuosa tentativa francesa de construcción del canal, Harpelle apunta entre 1882 y 1888 un total de 19.000 trabajadores fueron contratados para trabajar y la mayoría eran de Jamaica.⁹⁷ El flujo

de jamaicanos hacia la construcción francesa del canal alcanza su punto más alto en 1883 con un número de 24.301.⁹⁸ Después de 1883 más de la mitad de todos los trabajadores del canal francés eran negros de Jamaica.⁹⁹ En 1884, encontramos que en el proyecto canalero de Panamá 16.249 de los 19.243 trabajadores eran antillanos y especialmente de Jamaica.¹⁰⁰ Por otra parte, se menciona que en 1885 de los 12.875 trabajadores contratados, 9.000 eran de Jamaica.¹⁰¹ En general, el proyecto francés pudo haber atraído 50.000 afrocaribeños, especialmente de Jamaica.¹⁰² El colapso de la compañía francesa deja 13.000 trabajadores afrocaribeños estancados sin trabajo e incapaces de regresar a casa, alrededor de 7.500 fueron repatriados por la oficina colonial británica y los gobiernos y otros se quedan para ser recontratados por los sucesores del proyecto francés.¹⁰³ Se estima que cuando el proyecto francés de canal cierra definitivamente, unos 20.000 trabajadores afrocaribeños se encontraban trabajando.¹⁰⁴ Sin duda, el fracaso en la construcción francesa obligaba a los afrocaribeños a buscar otros horizontes y Costa Rica con la construcción del ferrocarril se volvía un destino favorito.¹⁰⁵

De acuerdo a George Roberts, 146.000 jamaicanos dejan la isla para otras partes del continente al final del siglo, 46.000 para los Estados Unidos directamente y el resto para Panamá, Cuba y Centro América para servir a las empresas norteamericanas.¹⁰⁶ Kasinitz apunta que entre 1881 y 1914 la Construcción del Canal de Panamá significó la salida de 100.000 trabajadores afrocaribeños, especialmente de Jamaica y Barbados y en el mismo período un pequeño flujo de migrantes deja las islas para Costa Rica, Honduras británica y la costa oriental de Nicaragua.¹⁰⁷ La construcción del canal de 1904 y 1914 atrajo un número muy significativo de inmigrantes afrocaribeños y conformó un "maremoto demográfico" en un país de sólo 400.000 habitantes.¹⁰⁸ Según Lara Putnam, los demógrafos consideran que la emigración neta de Jamaica a Panamá entre 1891 y 1911 fue de 26.000, sólo un cuarto del número que hizo su viaje de Kingston a Colón.¹⁰⁹

Se calcula que en 1906, la población del canal era de 10.000, de los cuales 7.400 eran empleados del canal y 5.800 de estos trabajadores eran afrocaribeños y en 1917, había en la zona 10.372 afrocaribeños (5.927 hombres, 1.807 mujeres y 2.368 niños).¹¹⁰ Por ejemplo, en setiembre de 1909 se apunta la llegada del vapor Ancon con más de 1.500 obreros, la mayoría de Barbados.¹¹¹ Entre 1905 y 1913, unos 20.000 trabajadores contratados en Barbados y cientos de otras islas vecinas que se dirigieron a Panamá, 40.000 trabajadores de Barbados -además de los 20.000 por contrato- viajaban informalmente al istmo panameño antes de que se completara el canal y entre 80.000 y 90.000 jamaicanos.¹¹² Se evalúan entre 1904 y 1913 unos 31.701 afrocaribeños como empleados del Canal de Panamá.¹¹³ Las estimaciones de 150.000 a 200.000 durante el período de 1904 a 1914 superan los cálculos oficiales que apuntan que las autoridades trajeron apenas unos 31.000 hombres y mujeres de la Antillas.¹¹⁴ Otros han calculado en 1913, unos 44.000 afrocaribeños en la nómina de pago¹¹⁵, mientras que se señala que en 1913 la Comisión del Canal y sus subcontratantes emplearon 56.000 hombres.¹¹⁶ El gobernador de Jamaica visita en 1911 Panamá y reporta que la Comisión del Canal planea deshacerse de unos 5.000 trabajadores jamaicanos en el año siguiente.¹¹⁷ En 1913, cerca de 10.000 afrocaribeños fueron despedidos en cuanto se terminaron las excavaciones en el corte de Culebra y de éstos unos 5.000 fueron dirigidos a las zonas de la United Fruit Company y otros quizás regresaron a sus islas.¹¹⁸ La United Fruit recluta entre 5.000 y 6.000 afrocaribeños del canal en 1912 y 1913 y fueron enviados a Costa Rica, Bocas del Toro y Honduras.¹¹⁹

Como vemos, la información con respecto a la inmigración a Panamá es un poco difusa, simplemente queremos ilustrar el significativo desplazamiento a Panamá y que eventualmente generará movimientos hacia Costa Rica y viceversa. Harpelle considera que las pocas estadísticas confiables sobre la migración de afrocaribeños a Costa Rica y que los datos usados por los historiadores están basados en periódicos, documentos de viajeros y censos, pero que el problema consiste en que muchas veces lo que figura son los datos oficiales y no se cuentan con las inmigraciones no oficiales, pero que es claro que entre la primeras oleadas de afrocaribeños a Costa Rica, las

más significantes ocurrían durante y después de la intento francés de construcción del canal.¹²⁰ Bourgois señala que entre 1911 y 1912 salieron 11.000 jamaicanos hacia Centroamérica.¹²¹ Eisner apunta que en 1911-12 de los 13.109 emigrantes de Jamaica alrededor de 10.829 salieron para Centroamérica y que para ese tiempo el total de jamaicanos residentes o empleados en Centroamérica era estimado en 60.000, mientras que entre 1916-17 solamente 1.494 trabajadores salieron para Centroamérica.¹²²

Particularmente para el caso costarricense, según Bourgois, Keith importó a 10.000 negros de Jamaica entre 1881 y 1891.¹²³ Bryce-Laporte apunta que en 1885 la emigración hacia Panamá disminuyó y se dirigió a Costa Rica, y de nuevo de 1914 a 1921, aunque la migración fue repetida, temporal y nomádica de un país a otro, como entre Costa Rica y Panamá y entre éstos y Jamaica.¹²⁴ Deborah Thomas apunta que entre 1880 y 1889, 24.000 jamaicanos se dirigieron a Costa Rica.¹²⁵ Basado en los criterios de Elizabeth McLean Petras, Harpelle considera que 43.438 jamaicanos fueron a Costa Rica para trabajar en las plantaciones bananeras entre 1891 y 1911 aunque es la suma neta de la emigración jamaicana según Eisner como lo hemos señalado arriba.¹²⁶ Bryce-Laporte, evidencia que la emigración jamaicana a otras regiones que no fueran Estados Unidos, Panamá y Cuba, y especialmente hacia Costa Rica, fue entre 1881 y 1891 de 10.000, mientras que entre 1911 y 1921 de 23.000 y cuyo grueso vino de las parroquias del noreste de Jamaica que eran afectadas por huracanes.¹²⁷ Entre 1903 y 1921, Jamaica fue abatida por cinco huracanes.¹²⁸ Putnam nos dice que la inmigración de afrocaribeños a Limón alcanza su máxima altura cuando el empleo en el canal estaba también en su cima, alrededor de 1907 y 1913, y empieza a caer al mismo tiempo que la fuerza laboral del canal era reducida.¹²⁹ Según los datos que provee Chomsky sobre la migración de Jamaica a Costa Rica entre 1900 y 1931 podemos contabilizar un total de 23.443 individuos.¹³⁰ Ahora bien, para corroborar el origen étnico de este grupo migratorio de jamaicanos podemos recurrir a los censos de Jamaica que muestran que entre 1844 y 1943 la población era eminentemente negra: en 1844, podemos encontrar un 77.66 %; en 1861, un 78.49 %; en 1871, un 77.58; en 1881 este grupo representaba el 76.47 %; en 1891 un 76.40%; en 1911 sumaban 75.79 %; en 1921, 76.94 % y en 1943 llegaban a 78.08 %.¹³¹

Resumiendo, los afrocaribeños se ubicaron en Costa Rica inicialmente al calor de la construcción del camino de metal para la máquina negra que sacaría más rápidamente el café y que luego se sumaron a la producción a gran envergadura del banano eran de origen especialmente jamaicano y de raza negra.¹³² Estos afrocaribeños, se vieron sumidos en el ambiente de verdadera expoliación y discriminación que representó el enclave cuyo volumen de exportaciones había experimentado una fase de ascenso acelerado desde 1883.¹³³ Precisamente este año se firma el contrato Soto-Keith, que significó la pérdida de control nacional de ferrocarril. A cambio de refinanciamiento de la deuda externa de Costa Rica y la construcción de un tramo de 84 kilómetros de vía férrea, el contrato cedía a Keith el arrendamiento por 99 años de 148 kilómetros de ferrocarril construidos ; la propiedad de 800 000 acres ingleses (324 000 ha) de tierra virgen, localizados a ambos lados de la línea o en otros sitios del país ; la exención de impuestos para la importación de materiales para construcción y la exención para las tierras cedidas, durante veinte años. El contrato fue aprobado por el Congreso Nacional en abril de 1884.¹³⁴

Se estima que 4.000 jamaicanos murieron en la construcción de las primeras 25 millas del ferrocarril en Costa Rica.¹³⁵ Carentes en su mayoría de contratos laborales escritos, víctimas del maltrato y atrasos en el pago de salarios, los afrocaribeños participaron de diversos motines en 1879, 1887 y 1890 –momentos de gran escasez laboral-. No obstante, su acción se vuelve más rígida cuando las condiciones del mercado laboral en la cuenca del Caribe se vuelven competitivas y se ve desestimulada la alternativa de inmigración.¹³⁶ A pesar de estas circunstancias, la población afrocaribeña se fue asentando en Costa Rica como en otras latitudes latinoamericanas. Con respecto a la población jamaicana, ésta se fue concentrado en la comarca de Limón, aunque no faltaron en otras ciudades.¹³⁷ Un cuadro del número de estos inmigrantes por cantón y otro sobre la población negra según los censos

nos permiten observar dicha tendencia:

**Cuadro N° 1. Costa Rica. Jamaicanos
 en censos nacionales de 1864, 1883 y 1892, según cantones.**

Cantones ¹³⁸	Número de jamaicanos censados		
	1864	1883	1892
San José	3	10	62
Escazú			1
Alajuela	1		3
San Ramón			3
Cartago	7		7
Paraíso			9
Heredia	2	2	5
Santa Bárbara		1	
Liberia			1
Santa Cruz	1		
Puntarenas	4		
Esparza		3	2
Litoral Golfo de Nicoya	5		
Limón ¹³⁹		886	641 ¹⁴⁰
Total	23	902	734

Fuente: Costa Rica. Censos de Población. 1864, 1883 y 1892.

**Cuadro N° 2. Costa Rica. Población de “negros” en la población de Limón según
 en censos nacionales de 1883, 1892, 1927 y 1950.**

	1883	1892	1927	1950
Negros	886	541	18.003	13.479
Costarricenses	585	6.928	9.970	30.260
Extranjeros (incluidos jamaicanos)	1.273	1.051	22.308	11.100
Total de población	1.858	7.979	32.278	41.360

Fuente : Chomsky, A. Op. cit. p. 47. Cf. Casey, 239

Según Harpelle, en 1875 Limón era una ciudad de “mil almas”. En 1883, de los 1.273 extranjeros 68% eran Jamaicanos, o sea, un 48 % de la población total de la provincia. En 1901, la municipalidad de Limón tiene 11.157 habitantes y en 1910 18.195 y en 1927, de los 32.278 residentes, 57 % eran descendientes africanos.¹⁴¹ En 1904, de los 5.600 trabajadores de la división de la UFCO en Limón, 4.000 eran jamaicanos.¹⁴² Estos afrocaribeños irán impregnando el mundo del Caribe costarricense con una cara muy particular. Así lo percibe un viajero francés, M. Saillard, cuando hace una descripción del viaje en tren de San José a Limón:

“Después de una ruta muy accidentada, llegamos a la planicie. A la frescura le sigue la humedad de los países tropicales. Los mosquitos y los negros invaden los vagones: “Querida, me pasas el abanico”, y es una bella negra que dirige, siempre en el puro inglés, este pedido a su vecina, tan negra como ella misma. Es de Jamaica y de las Antillas inglesas que vienen todos estos trabajadores. Una compañía americana los contrata por dos años, los trae en sus propios barcos, y los mantiene en sus plantaciones bananeras; después, el contrato termina y son transportados de nuevo a su país. En general, estos negros, los más inteligentes y los más trabajadores de esos que viven en América, logran acumular un pequeño ahorro. Otros alimentan a su familia, y es con su perico, su mujer que regresan a su país después de dos años de labor. Su único defecto es envenenar los vagones de su olor. Las negras están vestidas de trajes de colores vivos y de telas muy ligeras.”¹⁴³

Muchos de estos no regresarán a sus tierras de origen, a pesar del flujo de ida y vuelta entre Costa Rica y Jamaica por ejemplo, un número significativo de jamaicanos se establecerá en Costa Rica y poco a poco se irán convirtiendo en un “otro” desafiante.

3. "Jamaicanización": las representaciones en las primeras décadas del siglo XX

En las primeras décadas del siglo veinte, podemos encontrar un deseo seleccionar inmigrantes para vigorizar la raza en términos de regeneración¹⁴⁴ o procurar la "auto-inmigración" que significaba priorizar en el saneamiento y la higiene para evitar los importantes índices de mortalidad, aumentar la reproducción nacional y poder conservar el bienestar moral y biológico de la raza nacional.¹⁴⁵ Los políticos e intelectuales costarricenses se fueron adheriendo cada vez más con un sentido de gran confianza y comodidad al darwinismo social y a los discursos eugenésicos.¹⁴⁶ Según Pakkasvirta, en las versiones del *Repertorio Americano*, Costa Rica representaba "un país blanco en el cual no hubo escrúpulos para publicar las "verdades raciales" " y transcribe una carta al intelectual costarricense García Monge donde se apuntaba: "Me parece que en la generalidad de nuestros países ni siquiera mencionan estas cuestiones, quizá por aquello de que 'en casa del ahorcado no se menciona la sogá'." ¹⁴⁷

Sin duda, muchos intelectuales costarricenses y extranjeros estaban convencidos de la particularidad costarricense en el contexto latinoamericano. En su obra *Les democracies latines de l'Amérique* publicada en París 1912, el peruano Francisco García Calderón consideraba a Costa Rica como la "democracia de blancos".¹⁴⁸ La relación democracia-blanquitud era relevante de destacar pues para muchos intelectuales de las primeras décadas del siglo XX, como el chileno Luis Mendoza que señalaba que "donde el hombre blanco predomina, las instituciones, la vida política, son más estables y serias", mientras que es "el mestizo, es el híbrido, el problema verdadero de las jóvenes repúblicas de este continente".¹⁴⁹ Vasconcelos, por ejemplo, después de la publicación de la *Raza Cósmica* (1925) Vasconcelos se vuelve insistente en la necesidad de preservar y realzar la contribución blanca en la cultura de Hispanoamérica y en el prólogo de su siguiente obra *Indología* (1926) considera que Costa Rica con "su pura raza de origen gallego" y su ausencia de indígenas y sus insignificantes miembros negros había escapado al malestar del mestizaje.¹⁵⁰ El problema básico en otros rumbos latinoamericanos era, sin duda, lograr "homogeneizar" a la población de orígenes variados (indígenas, descendientes de africanos (negros, mulatos, zambos) y mestizos.¹⁵¹ Como lo señala Suzanne Bost, algunas ideologías nacionalistas aprobaban una mezcla como un medio para crear ciudadanía híbridas homogéneas y eliminar la división racial.¹⁵² Este problema en Costa Rica ya estaba resuelto –al menos en términos discursivos y de identidad nacional concretamente desde finales del siglo XIX. De tal manera, los grupos de inmigrantes que llegaron en las últimas décadas del siglo XIX representaban una amenaza, pero a la vez un elemento de contraste primordial para afirmar una identificación particular.

Aviva Chomsky considera que desde principios de siglo los costarricenses nacionalistas habían visto a la UFCO como la más importante amenaza extranjera a la soberanía nacional, pero que no será hasta los treinta que la élites costarricenses –y algunos trabajadores- extendieron la crítica a los trabajadores antillanos de la compañía y adoptaron un nacionalismo racista.¹⁵³ Por su lado, Pakkasvirta nos dice que el "peligro negro" fue analizado en la prensa desde principios de la década de 1930.¹⁵⁴ Para algunos autores como Casey, a finales del siglo XIX y principios del XX, los trabajadores afrocaribeños eran catalogados como laboriosos, amantes de la paz y respetuosos de las instituciones costarricenses¹⁵⁵. Lara Putnam considera que durante las primeras tres décadas de la producción bananera, a pesar de que la vida cotidiana en Limón se caracterizó por múltiples fricciones raciales, la visión oficial de los afrocaribeños era "francamente positiva", pues ya que la producción bananera dependía fundamentalmente de la oferta de mano de obra afroantillesa, ni a la compañía, ni al Estado les convenía presentar los problemas de tipo laboral como problemas de orden racial y que no fue sino hasta la renegociación de los contratos bananeros en 1927 que se daría un cambio de tipo decisivo en la imagen del trabajador jamaicano dentro del retórica política.¹⁵⁶ Como lo ve Phillipe Bourgois aunque existían condiciones históricas para que los antillanos toleraran la rígida disciplina de

trabajo, como un pasado de esclavitud y pobreza, la familiarización con las relaciones de producción de la plantación y la jerarquía racista británica.¹⁵⁷ Los archivos históricos permiten observar una serie de movimientos de combatividad. De tal manera, que la opinión generalizada de la no combatividad de estos grupos, frente a algunas consideraciones ocasionales opuestas en la literatura, se debe a varias razones:

"Hasta cierto punto, estas interpretaciones contradictorias se deben a la inconsistencia de las fuentes y la mistificación que acompañó la movilidad económica ascendente de los inmigrantes antillanos desde la década de 1930. En consecuencia, dependiendo del período que se prefiera enfatizar, o del periódico al que se escoja creer, los trabajadores negros inmigrantes pueden ser presentados políticamente, como combativos o como pasivos. Aún más: el material primario de consulta más citado fue generado por publicaciones de la compañía y por periódicos locales a favor de la gerencia, que enfatizaban la pasividad de los trabajadores negros. Amenazados por leyes cada vez más racistas, los funcionarios de la empresa exageraron estratégicamente las cualidades de los antillanos con vistas a persuadir a los países donde operaban a que les permitieran continuar importando trabajadores negros."¹⁵⁸

Sin embargo, aunque es probable que el discurso oficial no se mostrará estrictamente racista, como iremos viendo en nuestro estudio, existía ya un discurso en la prensa nacional claramente racista en las primeras décadas del siglo XX y cuyo blanco eran los afrocaribeños. Nos parece interesante destacar que ninguno de los investigadores que ha estudiado a los afrocaribeños en Costa Rica ha mencionado dicho discurso, probablemente un sesgo que puede verse influido por el tipo de estudio, el énfasis en un período específico o simplemente el tipo de fuentes utilizadas. Nuestras fuentes no nos permiten hasta ahora precisar claramente quiénes veían a los afrocaribeños como una amenaza. Algunos de los artículos eran firmados con pseudónimos pero sí es claro que tuvieron una importante difusión al ser divulgados en importantes revistas y diarios nacionales.

En el contexto de las bananeras y en los primeros años del siglo XX ya era manifiesta una visión racista de los negros. El médico de la ciudad de Limón Benjamín Céspedes consideraba al igual que los doctores de la UFCO que la mayoría de la población de raza negra era ignorante, orgullosa, recalcitrante a la limpieza y a la decencia y era necesario educarlos.¹⁵⁹ Sin embargo, no se trataba de empeñarse en "combatir y vencer la fiebre amarilla", como indicaban una serie de artículos periodísticos firmados con el pseudónimo de "Citro" y refiriéndose al doctor Céspedes sino también se trataba de "nacionalizar la educación de la juventud limonense"¹⁶⁰ y como una respuesta al "predominio de la raza de color, no asimilada al país."¹⁶¹ Según agregaba "Citro":

"Destruir esas escuelas [las escuelas privadas] no sería, á nuestro ver, obra civilizadora, sino por el contrario: lo conveniente sería apoyarlas en todo sentido é introducir en ellas, muy tenuamente, el estudio del castellano y de someros elementos de historia y geografía patrias para ir destruyendo lentamente, en la nueva generación de niños de color, las innatas precauciones de raza; todo ello hecho con tal primor, que no haya motivo para que surgan explicables suspicacias en el ánimo de quienes por lengua, por religión, por historia, por color, por educación y por costumbres, *son absolutamente extraños para nosotros*. Es menester que en las escuelas de niños de color de Limón se sigan los métodos ensayados con tan buen éxito en el sur de los Estados Unidos, por los eminentes educadores que trabajan bajo la dirección de Booker T. Washington, el apóstol de los negros. El hombre de color, con harta razón, es la desconfianza personificada, y exige que no se le domine, ni en apariencia; pues su libertad de acción es para él, que todavía recuerda los días de la esclavitud, el bien supremo."¹⁶²

Estas preocupaciones nos recuerdan a la Argentina de fines del XIX y principios de XX donde ante el aluvión inmigratorio se dio un replanteamiento de la "nacionalidad"¹⁶³ y se buscó la enseñanza como un medio de infundir el "patriotismo"¹⁶⁴ y la lengua y la memoria histórica se convirtieron en las claves "nacionalizadoras" para procurar la "cohesión nacional" y la asimilación del elemento inmigratorio.¹⁶⁵ Sin embargo, para "Citro", cuyos artículos fueron tildados por otro diario de "patriotismo y sano razonamiento",¹⁶⁶ no sólo la educación era necesaria, resultaba imprescindible la "nacionalización" de Limón a través de colonias agrícolas pues "Limón es una especie de una colonia británica: Jamaica" y el "último remedio utilizable para que Limón sea verdaderamente costarricense estriba en que lo pueblen elementos nacionales".¹⁶⁷ Era claro que se trataba de una población cuyas costumbres y lengua eran ajenas al resto del país y cuyas lealtades iban dirigidas todavía al imperio británico.¹⁶⁸

Chomsky señala que durante los primeros años del siglo XX, los trabajadores bananeros hispanos se manifestaban más contra la Compañía y, por ejemplo, un grupo de hispanos enviaron una petición en 1912 al gobierno alegando diferentes abusos de la compañía pero que nunca tuvieron como blanco en este período a los trabajadores afrocaribeños.¹⁶⁹ Sin embargo, al menos según apuntan los diarios, a fines de 1906 se dio una huelga de trabajadores nacionales ocupados por la United Fruit Company en los muelles de Limón que obedecía a que los trabajadores nacionales ganaban mucho menos que los afrocaribeños; mientras éstos percibían un peso oro aquellos solamente recibían 85 centavos. La situación se planteaba en los siguiente términos:

"Es sabido que el negro es mal trabajador, flojo por naturaleza, débil por temperamento.[...] Y para nuestro acerto de que los trabajadores nacionales son superiores á los negros en el embarque de banano, basta decir que los primeros gastan á lo sumo cinco horas para el cargamento de un buque, mientras que los segundos no lo hacen en diez. [...] el mal proviene de que por razones de raza, los señores americanos de Limón, nos referimos á los que puedan tener parte en este asunto, no confraternizan con los nacionales."¹⁷⁰

El año pico de la producción bananera en el área tributaria de bananos de Limón fue 1907.¹⁷¹ Sin embargo, ya otras áreas de producción como Sixaola empezaban a ser más significativas. La United se propuso entonces la aprobación de nuevos contratos, pero fueron rechazados. En este ambiente de "cuestión bananera" continuaba no sólo la preocupación de la falta de "nacionalización" de Limón, sino también de la situación de los trabajadores nacionales en la región. Se decía que la "Compañía no protege en nada á los nacionales y antes por el contrario, destituye á los costarricenses por emplear jamaicanos y extranjeros".¹⁷²

En 1910, el gobierno de Ricardo Jiménez firma un nuevo contrato con la compañía que imponía un impuesto de un centavo de dólar por racimo exportado. Recordemos que en 1900 un decreto había pasado permitiendo una exportación libre de grávimenes durante diez años. Un año antes, tras los diferentes desastres naturales experimentados por las tierras de producción bananera y preocupados por el futuro de sus propias compañías la Tropical Trading Company y la Boston Fruit Company, Minor Keith y de Andrew Preston respectivamente, había decidido fusionarse en una sola compañía : la United Fruit Company (UFCO) y el gobierno había aprovechado para renegociar el contrato Soto-Keith.¹⁷³

En estos primeros años de la década de 1910 cuando veremos uno de los momentos más agitados de la organización laboral afrocaribeña.¹⁷⁴ Para ese año, el médico del pueblo de Siquirres consideraba que: "Es de notarse que es un hecho la disminución de actos criminosos en los últimos seis meses debido indudablemente a la ausencia de este litoral de cientos miembros de cierta nacionalidad que no menciono (Opinión aislada y particular)."¹⁷⁵ Esta idea de criminalidad entre entre los afrocaribeños se va perfilando más claramente. En el contexto de medidas restrictivas para los inmigrantes chinos en 1911¹⁷⁶, una revista llamaba a la indiferencia de Ricardo Jiménez con respecto al ingreso de afrocaribeños argumentando que en Limón y la Línea costaba ver "una cara blanca". Se solicitaba a la United Fruit que trajera "inmigrantes de otra raza que no sea negra" para trabajar en sus fincas. La imagen detallada de estos inmigrantes era la siguiente:

"¡Y vaya usted á distinguir un negro de otro! *Todos se llaman igual, todos son negros, tienen lo dientes blancos, el pelo patuzo y las orejas pequeñas. A cada rato leemos en la crónica roja algún hecho en que ha tomado parte activa un negro ó una negra. Y es que no es posible evitar el ingreso al país de elementos perversos que son arrojados de otras partes.*"¹⁷⁷

El mismo tipo de inquietudes era manifiesto en otro artículo de otra revista que llevaba el pseudónimo de "Cam" y que probablemente pertenecía al mismo autor del anterior por el mismo orden de ideas y la defensa de los inmigrantes chinos. "Cam" consideraba que las regiones de la costa del Atlántico se estaban "jamaicanizando" y que ya no era fácil "encontrar una cara que recuerda siquiera á la raza caucásica, ó, cuando menos, á la raza latinoamericana,

producto de la mezcla de españoles é hijos del mundo primitivo de Colón". Según Cam, la presencia de los "hijos de Jamaica" no podía sino ser que desventajosa para el país pues "desde luego que á cada instante se registran tremendos robos, homicidios y otros crímenes por ellos cometidos y, además, la raza nunca podrá conservarse pura si así continúan las cosas, pues hijas del país suelen contraer matrimonio con jamaicanos, resultando de esto que los frutos de ese enlace no son ni chicha ni limonada." ¹⁷⁸

Un jamaicano de apellido Graham, en una carta desde Jamaica¹⁷⁹, respondía vehementemente a los criterios de "Cam". Entre sus argumentos de defensa apuntaba:

"La Costa del Atlántico de Costa Rica fue un desierto antes de que el extranjero comenzara las operaciones en esa región...Fué el hacha del jamaicano la que primero hizo la guerra contra el silencio primitivo. [...] Dice que se: "se registran tremendos robos, homicidios y otros crímenes por los jamaicanos cometidos." No se puede lanzar e (sic) cargo más grande contra esa gente pacífica y honrada. Los robos, homicidios y otros crímenes cometidos por los jamaicanos durante un año no exceden á los que cometen los costarricenses durante el mes. El jamaicano aprendió a emplear el puñal y el revólver en Costa Rica. Está obligado á llevarlos para defenderse de la misma clase de hombres que el escritor. En Jamaica el negro no sabe lo uno ni lo otro. Los homicidios brutales, publicados por su periódico de cuando en cuando, no son cometidos por los jamaicanos sino por los nativos.[...]

En cuanto á lo que dice Cam sobre el asunto con hijas del país, el jamaicano no desea contraer matrimonio con ellas. Los casos son pocos, y la costarricense gana con ello.

En cuanto á los chinos no hay comparación. Sus mercadería el chino las adultera, noventa kilos por un quintal nos vende. ¿Es eso honrado? El chino es económico. Su dinero lo acumula, mientras el jamaicano gasta el suyo en el país. ¿Quién compra la mayoría de los billetes de la lotería del Asilo Chapuí? El jamaicano. ¿Quién ha construido la ciudad de Puerto Limón y quién paga los derechos que el administrador de la Aduana echa en la tesorería de la República? El jamaicano. En fin, el costarricense debe bendecir el día en que el jamaicano comenzó a trabajar en su país y el Gobierno de Costa Rica es demasiado sabio para adoptar las medidas desagradecidas hacia el obrero jamaicano, que ha sugerido el Cam envidioso."¹⁸⁰

Era clara que existían etiquetas para los diferentes grupos de inmigrantes. Mientras que los chinos eran relacionados con el fraude, el vicio y la enfermedad, los afrocaribeños fueron ubicados en una fase de otredad donde la muerte era el común denominador. De manera constante, los espacios noticiosos los relacionaban con atentados, crímenes e incendios.¹⁸¹ Con el fin de retratar las situaciones con la mayor precisión posible, los diarios daban informaciones que ubicaban las representaciones de los afrocaribeños en el "lado oscuro" del orden social. *El Noticiero* en 1907 apuntaba que "Hilario Sibaja García, agricultor nacional, que fue *barbaramente estropeado* por un negro de Siquirres"¹⁸²; en 1917 *La Información* indicaba la presencia de un "nuevo (sic) Jack el Destripador" con relación a un afrocaribeño que había decapitado a su amante¹⁸³ y *La Tribuna* informaba que "En Limón, un jamaicano, prende fuego a su casa y luego se dispara un tiro."¹⁸⁴ También fueron constantemente relacionados a rituales o prácticas que eran ajenos a lo costarricense. Por ejemplo, en 1902, algunos "negros jamaicanos y patuases de Santa Lucía" fueron encontrados con rituales donde manipulaban cadáveres.¹⁸⁵ En 1917, se hablaba de "brujos negros" o "secta de criminales fanáticos" con relación a un grupo de afrocaribeños que fueron encontrados en las montañas de Moín".¹⁸⁶ Recordemos la importancia del revivalismo en las comunidades de ascendencia africana. Chomsky ha mencionado la importancia de las tradiciones religiosas afro-caribeñas en la huelga en 1910, un oleada de revivalismo religioso (reuniones públicas en masa, curas con danzas, tambores, posesión espiritual características del mialismo, «Black baptism» y la pocomía) presente en los años 1911-1912.¹⁸⁷ Harpelle apunta que los precursores de lo conocido como pocomía en los años 1930 habían llegado a Costa Rica con los inmigrantes afrocaribeños al final del siglo XIX.¹⁸⁸ En el contexto de los afrocaribeños los cultos sincréticos de lo africano y lo cristiano estaban íntimamente relacionados con las prácticas populares de la medicina ejecutados por los llamados curanderos.¹⁸⁹

Mientras escuchábamos algunas voces de defensa de la comunidad afrocaribeña como la de Graham, los líderes de la comunidad afrocaribeña prestaban apoyo a los ataques a individuos de su grupo que estaban conforme a los ideales de la sociedad costarricense de la altiplanicie y en muchas ocasiones se adherieron a las autoridades del gobierno y colaboraron con las compañías para consolidar sus intereses políticos y su seguridad económica en

detrimento de su propia comunidad.¹⁹⁰ Como señala Lara Putnam, algunas imágenes fueron patologizadas por las élites afrocaribeñas que intentaban negociar insistiendo en que las prácticas de las clases bajas no eran resultado de la naturaleza del "negro" sino de la enfermedad social.¹⁹¹

En diciembre de 1911, la prensa continuaba con la crítica hacia los inmigrantes afrocaribeños. Se solicitaba la protección de "don Ricardo" para evitar una invasión de "competidores de betún" que poco a poco se iban extendiendo hacia la capital pues "al paso que vamos el reluciente ébano, *será el color predominante de nuestra tiquicia, cuya evas gozan de fama mundial por su níveo color, aunque se cree que ellas tienen predilección por el subido color de ébano* y que lo prefieren á cualquier otros porque ellos cultivan de preferencia la rica fruta de la zona Atlántica".¹⁹²

Como puede observarse claramente, la lógica era exaltar la raza del "nosotros", de esa "Tiquicia" oponiéndola a la raza del "otro".¹⁹³ Era evidente que los discursos se referían a uno de esos rasgos propios atribuidos a la Nación costarricense, pero no estamos muy seguros de cuánto estos discursos habían sido interiorizados por los grupos subalternos durante este período. Lo que si es claro el enfrentamiento y la convivencia cotidiana con ese "otro" llevaba a conflictos. Los enfrentamientos entre los afrocaribeños y los costarricenses hispanos eran ya evidentes en la vida cotidiana. En diciembre de 1911, en la región de Guanacaste, en el norte del país, un grupo de "hispanos" participaron de un violento motín contra los capataces "negros" en la mina Tres Hermanos en Abangares que terminó en varias muertes.¹⁹⁴ Parte de una información judicial permite conocer el grado de violencia de los hechos, donde los hispanos hicieron el llamado de: "acabemos con los 'negros'".¹⁹⁵ El lenguaje de índole racista no sólo se expresó en el momento de los hechos de violencia. Durante el proceso judicial uno de los reos propuso que no se utilizara al testigo Arturo Fuentes, por "observar este vida silenciosa y corrompida, por lo que le niega siempre trabajo los Jefes de la mina; porque vive maritalmente con una negra jamaicana, y digo: motivo por el cual se ha convertido en enemigo de los hijos del país y por creer que de este modo captaba las simpatías de los dueños de las minas y sí consigue con ellos algún trabajo."¹⁹⁶

Chomsky trata de demostrar como a principios del siglo XIX algunos miembros de las élites, en particular, Ricardo Jiménez, se manifestaba en contra de la compañía y en defensa de los productores nacionales de banano, pero que no se expresaba un discurso en contra de los afrocaribeños. Por otro lado, los jóvenes intelectuales agrupados en el Centro Germinal y sus publicaciones *Hoja Obrera* y *Repertorio Americano* en la década de 1910, mostraban una cierta contradicción con respecto a los afrocaribeños: en 1909 difundían una representación con tintes despectivos y cuando los trabajadores jamaicanos se manifiestan en 1910 hacían pasar una imagen de solidaridad interracial y crítica a los abusos de la compañía.¹⁹⁷ A pesar del discurso solidario de clase, como hemos observado era evidente que existía un rechazo contra los grupos afrocaribeños, que poco a poco será más palpable.

En 1913, la evolución de la producción llegó a su punto máximo, en este año se dieron las mayores exportaciones. Sin embargo, debido al "mal de Panamá" y el agotamiento de las tierras bananeras, las exportaciones empezaron un descenso hacia 1914, también propiciado por el ascenso de las actividades en otros países del istmo.¹⁹⁸ En ese mismo año de descenso, mientras se muestra una gran preocupación de la emigración de trabajadores costarricenses a Honduras, se aplaude la prohibición de entrada que aquel país había definido para la introducción de "peones de la raza negra para los trabajos del Ferrocarril en construcción, plantaciones bananeras y demás empresas".¹⁹⁹ Al mismo tiempo, una carta pública al presidente Ricardo Jiménez, firmada por "un bananero", además de considerar como "cuerda" la disposición hondureña, nos permite presenciar un elaborado discurso nacionalista de corte racista en los principios del siglo XX:

"Actualmente en Costa Rica, los negros se han adueñado de toda la región Atlántica del país, y hasta han llegado a creerse con más derecho que los costarricenses, acaparando todo el trabajo, despreciando y burlándose de los hijos del país. Consúltense sino

con todos los trabajadores de la zona Atlántica de Costa Rica y oiremos de ellos los más malos calificativos que de la raza negra se pueden dar. ¿Quién, al ir en viaje para Limón, no ha recibido la desagradable impresión, al comenzar a ver la negrada desde Peralta para el Este?, y además implantando ellos el idioma inglés como si estuviéramos en Jamaica.

Ahora bien, aquí viene lo más grave del asunto, y es que anteriormente se hacía respetar un tratado por el cual no se permitía que los negros vinieran a establecerse en lugares al Oeste del puente del Reventazón. Pero con pretexto de estar la Línea Vieja, en la zona bananera, por ese lado y de estar las famosas Lomas en la otra línea, al margen del río Reventazón, se toleró que los negros se fueran introduciendo más hacia el Oeste, es decir, avanzando al interior del país. Mas, como la confianza rompe el saco, ellos siguieron avanzando al ver que aquí gozan de más garantías que en su misma tierra, o sea la negra Jamaica.

Por eso hoy los tenemos aquí, ya en el corazón de la ciudad, y los vemos por todas partes: no ya sólo como vendedores de maní, frutas y pescado; sino de dependientes de almacenes, chauffeurs, cocheros, en el Ferrocarril Nacional, en los teatros y hoteles, sastres, oficinistas, mecánicos, etc., etc., en muchas ocupaciones: quitándole así el trabajo a los hijos del país, mientras los negros con orgullo característico de súbditos ingleses, siguen creyendo que han sido colocados por incompetencia de los costarricenses.

Ya los hemos visto colocados en los juegos de sport de esta ciudad; más todavía: les hemos visto ocupando palcos en teatros donde la sociedad acude; pero a todo esto nuestras autoridades no han notado nada, no se han dado cuenta en absoluto, de que el peligro negro nos invade. Cuando a la sociedad le choque ya el codeo con esa raza, entonces habrá que poner letreros, como en otros países, en los hoteles, cantinas, etc., etc., indicando que sólo acepta gente blanca y señalando en los parques, trenes y teatros, el lado para negros.

Otro punto grave, es el cruzamiento de la raza, y sobre el cual ya debían haberse dictado leyes especiales prohibiendo que los negros conquisten las mujeres del país: -que no vayan individuos negros al exterior a decir que son costarricenses, desacreditando así uno de los puntos de orgullo nuestro como es la pureza de la raza.

Llamemos seriamente la atención del Gobierno sobre el tema que hemos tratado y evitemos el peligro negro en San José y en el resto del país."²⁰⁰

La carta, además de ser un ejemplo claro del racismo anti-negro fundamentado en la supuesta existencia de una pureza de raza como un elemento de reconocimiento internacional, existente en esas primeras décadas del siglo XX, nos ayuda corroborar que ya en esos años existía una presencia de afrocaribeños en el interior del país, aunque sin duda no representaba una "negrada", ni un "peligro", si tomamos en cuenta que el censo municipal josefino de 1904 solamente registra cerca de un centenar jamaicanos ubicados especialmente en los distritos de Catedral y El Carmen²⁰¹ y el censo comercial de 1915 solamente registra 3 negocios de jamaicanos en San José y 21 en Cartago.²⁰²

Además, nos ayuda a entender que ya en esos días existía un "mito" sobre la movilidad territorial del afrocaribeño. Como bien lo ha señalado Ronald N. Harpelle muchos historiadores han intentado encontrar evidencia de una prohibición de libre movimiento de la gente de color en Costa Rica, pero no hubo nunca una ley que prohibiera el paso.²⁰³ Fernández ha apuntado que la ley de 1934 ha dado lugar para que muchas personas sostegan la creencia de que al negro se le prohibía trasladarse libremente por el territorio costarricense y que no se le permitía, por tanto, traspasar las fronteras de Turrialba hacia el interior.²⁰⁴ Bourgois recoge varios testimonios que señalan que en las décadas de 1910 y 1920 los maquinistas negros tenían que parar en Peralta (entre San José y Limón) para que un conductor latino continuara el viaje; otros que durante la Segunda Guerra Mundial, se prohibió a los negros visitar el resto del país y que un anciano negro le explicó que no había ley que prohibiera a los negros a llegar a San José por ferrocarril, pero que la UFCO decía que tal ley existía para evitar el pago de viáticos por una noche a los trabajadores de Limón.²⁰⁵ Carlos Meléndez, por ejemplo, estima probable que se implantara una restricción antes que Turrialba se desarrollara como zona bananera entre 1916 y 1928.²⁰⁶

Las opiniones fueron diversas con respecto a la carta que mencionaba el "peligro negro en San José". Unos consideraron que era paradójico que "...en REPUBLICAS, en las que no se ADMITEN castas privilegiadas ni títulos de nobleza, y en las que se pregona la Libertad, la Igualdad, y la Fraternidad entre los hombres (sic), se trate de establecer diferencias entre seres humanos".²⁰⁷ Otro artículo periodístico, por ejemplo, criticaba la carta pública al Presidente porque pretendía probar que la inmigración afrocaribeña era "perjudicial al país por cuanto robaba al hijo del país la oportunidad de obtener trabajo...pretendía atemorizar con el peligro de la propagación de las raza, y se asustaba el autor de la carta de que ellos (los negros) sólo hablaban en inglés". El autor del artículo consideraba que

“negarle la entrada a un individuo sólo por el hecho de haber nacido en China, Japón, Jamaica o Trinidad, etc., eso es verdaderamente inicuo, sobre todo para un país que requiere el contingente de otras actividades y de naturalezas mejor condicionadas para los rudos trabajos de una zona inclemente”. Un clima que sólo era propicio para un “individuo de tez negra inmunizada contra los embates de la fiebre y de la malaria”. Por otra parte, aunque problemente de manera sarcástica, consideraba que si el “cruzamiento” causaba problemas debía ser castigado con leyes o penas severas como en diferentes estados de Estados Unidos y, “si el olor y el color de los negros pueda ofender a los que tenemos suerte de vivir en las altiplanicies” el remedio era prohibir que “lo negros vengán a trabajar a lugares que estén situados al Este del Río Grande y al Oeste de Turrialba. Y sobre estos teatros y restaurantes la prohibición para que los negros puedan ocupar los mismos asientos que los blancos, procédase como en los Estados Unidos, adonde ni en los tranvías pueden estar revueltos.” Este artículo nos señalaba que la problemática no era nueva: “Ya en otra ocasión se había pretendido dar voz de alarma porque una compañía extranjera tuvo la feliz idea de pretender traer en gran número de negros para sus trabajos a la zona Atlántica y que estaban por abandonar sus puestos en el canal de Panamá”.²⁰⁸

Algunos pensaban que en ese momento no eran necesarios los “brazos del inmigrante jamaicano” pues escaseaba el trabajo pero tampoco era necesario “cerrarle las puertas al país” pero si evitar por una reglamentación “el incremento de la raza negra -y me refiero sólo a la perjudicial para el país..no permitiendo la entrada al territorio costarricense más que aquellas familias que hubiesen comprobado por medio de un atestado levantado ante el Cónsul de Costa Rica en el país de la procedencia, ser de reconocida buena conducta, no padecer ciertas enfermedades ni tener impedimentos físicos, ni haber estado sentenciado por ciertos delitos.”²⁰⁹ Al respecto, otros se mostraron satisfechos de saber que el Gobernador de la Provincia de Limón se había reunido con autoridades superiores para tratar el problema de la “incesante llegada de inmigrantes jamaicanos” ante la escasez de trabajo en la provincia incluso para éstos.²¹⁰

La zona Atlántica resultaba una zona de “otredad” por excelencia, una “tierra de excepción”.²¹¹ Limón era junto con los territorios indígenas y algunas zonas guanacastecas, parte de esas franjas marginales que aunque estaban dentro de las fronteras políticas del Estado costarricense, que formaban parte de la geografía física nacional y estadísticamente contaban para muchos aspectos, no pertenecían realmente a la nación, estaban fuera de la autorrepresentación nacional. Era parte de un espacio fragmentado “territorial y mentalmente”, de una “nación esquizofrénica” que eventualmente permitió la formación de un enclave bananero dentro de un pretendido Estado soberano.²¹² En ese preciso momento histórico algunos consideraban que “Limón es un pedazo de Costa Rica”, no solamente “una caterva de antillanos que únicamente cargan bananos...” y que la región no debería ser vista como “la Cayena de Costa Rica...la Penitenciaría de la República...el Nuevo Mundo poblado por los galeotes de la Conquista.”²¹³ Un viajero francés que viene de visita para inauguración de la Corte Centroamericana de Justicia, Maurice de Waleffe, nos da una descripción del cambio de ambiente entre las tierras altas y la región de Limón :

“Sin embargo, desde que Costa Rica se convirtió en el principal proveedor de bananos de Estados Unidos –al punto que una compañía de barcos-fruteros, expresamente creada, transporta un millón de “racimos” por mes ! –los plantadores americanos trajeron algunos negros de Jamaica y los establecieron a lo largo de la vía férrea, casitas en chapa desde las que estos grandes negros con alma infantil miran pasar el tren riendo a carcajadas...Y el paso del tren hace venir pelotones de negritos completamente desnudos, con el vientre rechoncho, chapotean bajo la lluvia tibia, sacan la lengua y nos arrojan cáscaras de banano, mientras que sus madres llevan sobre su cabeza canastas de piñas que nos ofrecen con una gran sonrisa.

Cuando el tren abandona estas planicies encantadas para elevarse en la región montañosa donde está construida la capital del país, dejamos los paisajes de Ceilán por los del Caucás o de la Engadina. Es todavía más bello, aunque más familiar al ojo europeo. La vía atraviesa los torrentes y los precipios sobre puentes de hierro vertiginosos. Aquí se detienen los plátanos y los negros. Ahí comienzan las plantaciones de café y la población indígena.

Poco a poco, eso se estropea. La vegetación se aclara. Grandes mesetas pedregosas muestran su aridez melancólica y entre extrañas praderas que no tienen nada de exótico. ¡Había valido la pena realizar un viaje de tres semanas por mar para encontrar de nuevo aquí los paisajes de la Ardena (Ardenne) o de la Bretaña!”²¹⁴

La misma impresión es expresada en una publicación de otro francés, el conde Maurice de Périgny que había realizado diversas misiones científicas en América Central desde principios del siglo XXI. Périgny comenta al respecto:

"La línea del ferrocarril que une Puerto Limón a San José tiene 166 kilómetros y el trayecto se hace en seis horas. Es un de los más bellos recorridos que uno pueda hacer; es comparable con el del ferrocarril de Ceilán. Bordeamos primero el mar, después penetramos en la selva, y entonces todo el esplendor de una vegetación tropical, el bosque espeso y vivaz de palmeras de todos formas, plantas de hojas grandes y diversas, matizadas de rojo y amarillo.

Atravesamos enseguida la región de las platanales plantados regularmente en largas filas paralelas. Después estaciones, casitas de madera construidas sobre pilotes, cuadradas con un techo cubierto de hojas de chapa y una plataforma sobre la cual descansan cómodamente negros riendo con su risas estupidas. Toda la región les pertenece, no se ve que ellos y los oímos hablar un inglés, pero qué inglés ¡"²¹⁵

Esas imágenes mostraban muy bien la existencia dos mundos diferentes en Costa Rica, con dos caras diferentes. Una situación objetiva que permitía que se fueran cuajando un discurso de "otredad" con mayor fuerza en los años veinte.

4. El "tufo de la raza": la imagen en los años veinte

Durante al menos la primera década del siglo XX, hubo un incremento importante de la inmigración afrocaribeña. Ronny Viales confirma que entre 1905 y 1919 se registró el período de mayor intensidad de llegada de antillanos. Sin embargo, como Viales reconoce a partir de 1914 la inmigración antillana se redujo, aunque persistió y formó parte de las oleadas de migrantes que incluso en 1926 -año en que la decadencia de la industria bananera en Limón era visible- no se había detenido.²¹⁶ Harpelle, por su lado, considera según una muestra del censo de 1927 que el pico de la inmigración afrocaribeña puede situarse entre 1905 y 1915 y al menos 75.6 % de la muestra llegaron a Costa Rica antes de 1915.²¹⁷

Para estos años, los textos educativos de estos años, también nos proveen de un indicador importante de representaciones de los grupos inmigrantes en Costa Rica. Un manual de geografía de la casa editorial de los hermanos Trejos que empezó a ser publicado en 1916 y ya en 1940 contaba con la undécima edición y explicitaba que "muchos de ellos negros que han sido traídos de Jamaica y de otras islas de las Antillas para ocuparlos en los cultivos de banano y de cacao y en los ferrocarriles" y que "no son sinó los negros los que pueden resistir el clima ardiente y húmedo de la región".²¹⁸ En otro texto de geografía de Félix Noriega, en 1923, los habitantes de Guácimo y Matina eran "los más de raza negra que es la que soporta mejor las influencias del clima deletéreo de esta comarca."²¹⁹ Obviando cualquier matiz de color "negro" en la historia costarricense, los textos ofrecían una imagen de los "negros" como los "traídos", sin valores, sin costumbres, pero eran la mano de obra necesaria especialmente a causa de su resistencia al tipo de clima, ubicada en la función que la civilización blanca les reservó y dentro de un tipo producción que no podía ser obviada en el desarrollo económico costarricense. Chomsky apunta que los contemporáneos consideraban que la gente de origen africano tenía un mayor grado de resistencia a las llamadas enfermedades tropicales como la fiebre amarilla y la malaria, pero que muchos no anotaron o no les preocupaba que a pesar de esta supuesta resistencia, el índice de muerte entre los negros en dichos trópicos dominados por los blancos era inquietantemente alto.²²⁰

La muerte por fatiga, enfermedades y deslizamientos de tierra fueron también una constante en los trabajos de construcción del canal en Panamá. Entre 1879 y 1889 se calcula que murieron, especialmente de fiebre amarilla unos 16.000 trabajadores.²²¹ La presumidos inmunes trabajadores mostraron altos índices de mortalidad trabajando

en las ásperas regiones selváticas de América Central. Hay estimaciones de que unos 20.000 perecieron trabajando para el proyecto francés afectados por la malaria y la fiebra amarilla.²²² Al menos 6.000 inmigrantes de Barbados murieron entre 1906 y 1920 y probablemente un total de 15.000 afrocaribeños británicos antes de 1920.²²³ McCullough apunta entre las causas de muerte principal la neumonía y la fiebre amarilla pero también los accidentes, el alcoholismo, la disentería, el suicidio, la sífilis y la tuberculosis y señala que por ejemplo para los primeros diez meses de 1906 existía una diferencia en los índices de mortalidad, mientras que entre los empleados blancos era de 17 por mil, entre los negros de 59 por mil.²²⁴ Se estima que entre julio de 1906 y junio de 1907 la neumonía mató 466 empleados del Canal, más de 90 por ciento de ellos clasificados como "de color" y los récords de la Comisión del Canal señalan 4.513 muertos por enfermedad de 1906 a 1914; 85 por ciento "de color" lo que indicaba que el índice de mortalidad triplicaba al de los blancos.²²⁵ En el caso específico costarricense, la mortalidad en las plantaciones bananeras también era muy importante a raíz de las condiciones de vida y la nutrición.²²⁶

Los trabajadores afrocaribeños eran parte fundamental de la estrategia bananera. La compañía utilizó como táctica el reclutar trabajadores para estas áreas o zonas de colonización agrícola escasamente pobladas y promover la movilización nacional e internacional de trabajadores ofreciendo mejores salarios.²²⁷ De hecho, "la gran disponibilidad de capital de la compañía norteamericana, así como su larga experiencia y excelencia en la adaptabilidad de una moderna tecnología, le permitieron pagar salarios más altos que los pagados en la mayoría de las actividades agropecuarias, pero al mismo tiempo requería del trabajador un rendimiento dos veces y medio más alto que el promedio del rendimiento-hombre en otros ramos de la agricultura".²²⁸ Jeffrey Casey considera que es interesante observar y difícil de explicar, que los salarios de la industrial bananera en Limón fueron los más altos pagados en toda la zona caribeña, y eran prácticamente el doble de lo que en promedio recibían los empleados colombianos en las plantaciones bananeras cerca de Santa Marta.²²⁹ Esto hacía que cuando existía crisis laboral en otras zonas del Caribe, Limón fuera un sitio atractivo para emigrar. En 1921, cuando en Cuba escaseaban los trabajos en las plantaciones de caña de azúcar, muchos trabajadores emigraron hacia Limón y Colón. Esta situación creó bastante alarma en la región atlántica. Una carta de Moín a *El Noticiero* señalaba que debían tomarse medidas con respecto al "ingreso de los elementos negros" pues el "hijo del país se va quedar en breve sin trabajo" y "la invasión parece que llegará hasta la Meseta Central."²³⁰

Entre los empleados de la United parece que entre 1919 y 1920 el número de hispanos se duplicó de 1.000 a 2.000.²³¹ Bourgois apunta que por los años veinte, los salarios de las fincas cafetaleras en el Valle Central cayeron con relación a los pagados en la industria bananera, por lo que fue fácil reclutar latinos.²³² Mientras tanto, los trabajadores antillanos empezaron a establecerse como pequeños cacaoteros y bananeros -aunque dependientes de la UFCO- desde las décadas de 1910 y 1920 y, experimentaron una campenización, incluso recurriendo a luchas por tierras; también los antillanos con mayor instrucción que otros grupos experimentaron en la década de 1920 una movilidad en la jerarquía ocupacional local con mejores puestos y salarios en funciones del ferrocarril, oficinas -hasta en puestos gerenciales de baja categoría- o como capataces de bajo nivel e incluso la emigración ayudó que los afrocaribeños mejoraran su situación.²³³

Por esta década, la discriminación hacia el afrocaribeño aumenta, especialmente cuando mayores contingentes de costarricenses del interior y especialmente después de 1925.²³⁴ Para Bourgois hubo dos momentos de hostilidad racial: a mediados de los veinte, cuando las exportaciones bananeras limonenses cayeron un 40% de lo que fueron en 1913 y a mediados de los treinta, durante la gran depresión, situaciones en las cuales los latinos vieron a los negros antillanos como competidores para los pocos trabajos.²³⁵ Chomsky refiere que las relaciones raciales tomaron un nuevo aspecto a finales de la década de los veinte con un racismo anti-negro costarricense aparecido por la primera vez en Limón.²³⁶

Verdaderamente, en los años veintes, cuando también los chinos son víctimas de uno de los momentos más fuerte de rechazo en el discurso²³⁷, los afroantillanos continuaron siendo ubicados en representaciones verdaderamente negativas. Fernando Balboa en una serie de artículos sobre su viaje a Limón nos da su percepción de éstos y nos demuestra claramente como el mundo del Atlántico era una realidad diferente a la percepción "vallecentralista" y "tica":

"Al tomar asiento en el coche del tren, un negro, servidor o brequero de él, nos hace suponer que vamos hacia lugares en los cuales se respiran otros aires distintos de los tícos; y enmarcando al citado negro, unas órdenes en inglés de uno a otro lado. (...) Entramos en otras regiones: todo cambia, las personas y las cosas; la naturaleza y las poblaciones, hasta el idioma. Las casas son algo que un tiempo lo fueron y que hoy se conservan gracias a una hojas de zinc carcomidas que es el único valor que tiene el inmueble. Habitantes de esta clase de viviendas *son negros de todas clases; los hay casi monstruosos; moles inmensas, voluminosísimas, con pretensiones de mujer, que más parecen hipopótamos o elefantes; unas viejísimas, muy arrugadas; otras jóvenes, emperifolladas. Y todos, ellas y ellos, feos y horribles, viejas y jóvenes, todos con un hedor especial que nuestro olfato rechaza desde el primer momento.* (...) Una algarabía de voces raras; un enjambre de negros y otro de chinos; una cantidad de razas representadas por tipos sueltos; los faquines ofreciendo sus servicios con un insistencia molesta y , sobre todo esto, imponiéndose el olor marino aspirando a todo pulmón, nos indica que hemos llegado al lugar de destino."²³⁸

Ese "enjambre" nos recuerda a la "babel de Panamá" de la que hablaba Ricardo Miró en 1913 para describir la "heterogénea multitud" de dicha ciudad.²³⁹ La confrontación cotidiana del "nosotros" y el "otro" afrocaribeño se hacía evidente en la siguiente anotación -también de Balboa- sobre una visita al Parque Central de Limón mientras escuchaba tocar a la banda de la ciudad:

"Vimos caras hermosas, frescas; vimos matronas dignas; vimos chiquillos jugueteando, el desfile era digo de verse y admirarse, y al contemplarlo nosotros en medio de aquel ambiente que habíamos creído extraño, una conformidad nos iba entrando y borrábamos de nuestra mente la idea de que estábamos fuera de Costa Rica. Al poco rato la realidad nos volvió a la vida: la negrada había invadido el jardín público, se veían en él los negros cargadores de bananos, perfectamente bien vestidos casi "gentlemen", pulcros, albos en sus vestidos, las "madamas" ataviadas con las mejores telas, ocupando los paseos con sus inmensas moles y llevando de la mano un rosario completo de futuros cargadores de bananos para demostrar que también en su raza se cumple la sentencia que dijo: "creced y multiplicáos". Y sobre aquella algarabía de voces extrañas, ya que ni inglés es lo que ellos hablan, sobre el sonido metálico y desarmonizado de la banda, sobre *el perfume fino y delicado de la bellas nativas ticas, predominaba, vencedor constantemente, el tufo de la raza, más penetrante ahora y más fuerte, debido a la mezcolanza rara que resulta de él y las lociones y perfumes que para atenuarlo se echan encima femeninos y masculinos oscuros.*"²⁴⁰

Balboa representa el tipo de individuo típicamente nacionalista con matices racistas, pero también anti-imperialista, pues consideraba a la UFCO como "dueña y señora de Limón". No obstante reproducía la misma idea que el clima de dichas zonas sólo podía ser soportado por "epidermis de cierta dureza y cierto color".²⁴¹

Sin embargo, el temor al "otro" afrocaribeño para sólo brotaba de la pluma de los articulistas y editorialista en la prensa nacional. Para estos años, el geólogo alemán Karl Sapper manifestaba un temor profundamente racista, al igual que sus colegas intelectuales costarricenses. Según su perspectiva mientras que antes San José le parecía una ciudad "casi puramente europea" en veinticinco años la zona de "población negra" se había extendido hacia el interior del país e incluso en la capital donde "el porcentaje de sangre negra salta a la vista con una rápida mirada a los componentes de la multitud que transita por las calles". Aunque Sapper consideraba que sería una lástima "la pérdida de la pureza de la raza del más blanco de los Estados tropicales", se consolaba con señalar que entre las clases altas "no hay todavía esa mezcla de sangre africana con los elementos blancos de la raza del país".²⁴² Sin embargo, en otro texto del conde francés Périgny publicado en 1918, la perspectiva era otra:

"Toda esta región les pertenece, pero *afortunadamente para la raza costarricense*, se quedan confinados ahí y se extienden poco en el resto del país. Empleados por los trabajos de plantaciones, para el mantenimiento de la vía, encargados en la tiendas de las *haciendas*, mecánicos, sastres, están por todo lado. En el tren acaparan todos los asientos, algunos sucios, de aire bestial, y otros con una fisionomía más refinada, llevando completos de paño, ropa limpia, todos con mandíbulas masivas que se agitan en un mascar constante y no se detienen sino para hacer brotar una risa ruidosa luminosa de dientes maculados de oro,

negras aceitosas y perfumadas de olores baratos, peinadas con sombreos inmensos, vestidos con trajes de múltiples vuelos, blancos o de colores estridentes, el cuello y los brazos cargados de collares y de brazaletes de oro y plata."²⁴³

Esta tranquilidad expresada por Périgny en sus observaciones ante la expansión de esta población, no la experimentarán muchos políticos e intelectuales costarricenses que se verán sumidos en un discurso profundamente racista y eugenésico. En febrero de 1928, José Guerrero, miembro de la Sociedad de Amigos del País, en la dirección del departamento de estadística desde 1924 y coordinador del primer censo nacional, anunciaba en su informe del censo de 1927 que eran «dos razas primordialmente las que pueblan a Costa Rica; la blanca y la negra»²⁴⁴ y en un artículo de 1930 titulado se preguntaba: «¿Cómo se quiere que sea Costa Rica, blanca o negra?». Guerrero primero exponía que la «homogénea composición racial de sus habitantes», o sea, «esta característica étnica» había contribuido a la felicidad, laboriosidad, la armonía en el país y al reconocimiento por «todos los costarricenses y extranjeros que se han dado con cariño a la tarea de estudiar nuestro país.»²⁴⁵

5. Conclusión

Hacia 1930, los flujos de trabajadores habían creado numerosas comunidades étnicas caribeñas en otros países de la región. Se estiman unos 100.000 haitianos y 60.000 jamaicanos en Cuba, 30.000 inmigrantes de Barbados en Panamá y más de 30.000 haitianos en República Dominicana.²⁴⁶ La presencia de estas comunidades afrocaribeñas en países hispano-mestizos era un tema para inquietar a muchos intelectuales y políticos en toda América Latina.

En Panamá, por ejemplo, el poeta y periodista panameño Demetrio Korsi consideraba que debían tomarse pasos decisivos al respecto y abogaba por expeler a los «...sesenta o setenta mil afrocaribeños que infestan nuestras ciudades...justo como los moros fueron desahuciados de la Península ibérica.»²⁴⁷ En 1926, una ley declaraba a todos los negros cuya lengua nativa no sea el español como «indeseables» y prohibía su inmigración.²⁴⁸

En Honduras, la negritud era también vista como una amenaza para los visionarios de Honduras como una nación homogénea y mestiza en su sentido indo-hispano que se oficializó en el censo de 1930.²⁴⁹ Entre 1923 y 1925 se legisló contra los trabajadores negros.²⁵⁰ En 1929 se pasó una medida que dificultaba el ingreso de «razas» consideradas como indeseables y en marzo de 1930 se agregó el decreto 143 que pedía un depósito de entrada a los miembros de las «razas árabe, china, turca, siria, armenia, palestina, negra e individuos colíes (sic)»²⁵¹ En 1934 la ley de inmigración en el artículo 14 establece que la entrada de negros, coolíes, gitanos y chinos al territorio estaba prohibida.²⁵² Antes de estas fechas, las leyes de extranjería no incluían prohibiciones de tipo étnico-racial.²⁵³ Como lo deja ver Amaya Benegas en un estudio, entre finales de los años veinte y principios de los treinta y en el contexto del surgimiento de un pensamiento nacionalista cuya base era una nación mestiza se manifestó un acalorado discurso racial por temor para algunos de que el país se convirtiera en «una cloaca racial de las otras naciones», mientras que los «negros ingleses o creoles» eran vistos como una «raza indeseable», «raza inferior y nociva», «ignorante y deforme, cuya sola presencia infunde asco y repugnancia».²⁵⁴ Incluso se reporta el establecimiento de una sección del Ku Klux Klan en San Pedro Sula.²⁵⁵

En El Salvador, en la década de 1910 también se prohibió la llegada de negros y chinos y en la década de los veinte hubo varias oleadas xenofóbicas contra los comerciantes chinos.²⁵⁶ En 1925, en este país se proscribió la entrada de «miembros de las razas de color».²⁵⁷ De igual manera, en 1929, el representante guatemalteco ante la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana celebrada en 1929, en un informe sobre la cuestión racial de su país y después de reseñar sobre la cuestión indígena informó: «En Guatemala tenemos otros dos problemas no menos importantes: el de los negros y el de los chinos».²⁵⁸ En 1926, el intelectual Felipe Neri Fernández que había

sido profesor en diferentes países centroamericanos –El Salvador, Costa Rica y Guatemala- en su obra *Geografía de la América Central* de referencia escolar nos decía:

“El sentimiento de humanidad que indujo a Las Casas, no le dejó comprender que si bien aliviaba momentánea y mínima parte la situación desdichada del indio, perjudicaba para siempre a las generaciones venideras, por que es indiscutible que la constitución física del negro es más débil, y por consiguiente, más expuesta a ser víctima de enfermedades, en particular de la tuberculosis; quizá en la mezcla con los negros está la base científica de la degeneración física de los centroamericanos. En nuestros días cantidades de negros desembarcan en toda la costa Atlántica centroamericana para servir en los trabajos de las empresas bananeras, desde Limón en Costa Rica, hasta Puerto Barrios en Guatemala, so pretexto de que resisten más que los nativos el trabajo y los rigores del clima donde reina el paludismo; pero esto no pasa de ser un pretexto fútil, pues los hechos han comprobado que los centroamericanos resisten los rigores del clima, y también trabajan con mayor o con igual tesón que los negro; lo que hay de cierto es que con los nacionales no se puede cometer violencias, porque generalmente los trabajadores centroamericanos que va a la Costa Atlántica son, en su mayor parte, gente de espíritu resuelto y de armas tomar”.²⁵⁹

Era evidente la importante propagación de inmigrantes afrocaribeños en ciertas zonas de producción en América Central representaban para las élites intelectuales un problema que se sumaba a la dificultad de encontrar un discurso nacional unificador en medio de poblaciones de orígenes muy diversos.

La prohibición de entrada a “individuos de nacionalidad china” de 1897 y de “árabes, turcos, armenios y gitanos de cualquier nacional” de 1904, nos permiten observar como desde muy temprano existía un verdadero afán de preservar esa “raza nacional” valorada por los intelectuales liberales desde los años 1880.²⁶⁰ La llegada y asentamiento de la comunidad de afrodescendientes de las Antillas coincidió con una época donde estaba consolidando e internalizando a nivel popular, un nacionalismo profundamente racista o como lo llama René Gallisot, un “racismo nacionalista” o nacionalismo que vela por la pureza de la raza o la defensa de la identidad nacional.²⁶¹ Un modelo de nación que fue exitoso y que logró tempranamente un consenso entre las élites costarricenses si comparamos con los otros países centroamericanos.²⁶²

Aunque, como hemos observado, hubo siempre discursos disidentes al discurso predominante, en el marco de dicho proyecto nacional, el “otro” afrocaribeño adquirió un significado de contraste muy relevante para la nación “blanca”. El proceso de identificación con un grupo referencial que era la Nación costarricense y particularmente su atributo de raza nacional es evidente en el discurso del “otro” afrocaribeño constituía en un “otro” significante. El juego de identidades era cruzado por el asunto del género cuando vemos como las “níveas” y “bellas nativas ticas” de reputación mundial eran el símbolo de la pureza racial y sus posibles relaciones con los “ébanos” desembocaría en la degeneración de una de las calidades de la Nación. La Meseta Central era el espacio de la Nación y debía ser protegido ante cualquier invasión de “competidores de betún”. Evidentemente, el pensamiento racial que se expresaba en los discursos eran sólo una faceta de una constante construcción cotidiana de jerarquías raciales.²⁶³

Cabe señalar que, el afrocaribeño era un “otro” entre “otros” como lo eran también los chinos. Por otro lado, no obviamos que el discurso podía variar según las circunstancias y los intereses políticos y económicos. A veces los afrocaribeños podía ser categorizados como pasivos, como querían hacerlos ver especialmente los dirigentes de las compañías. En otras ocasiones incluso se podían establecer diferencias según la procedencia. Por ejemplo, en 1910 mientras que los jamaicanos eran categorizados como “respetuosos en todo sentido”, los hombres de Barbados eran considerados de “conducta inferiores á los jamaicanos” y propensos al robo y al pillaje.²⁶⁴

El discurso racial en Costa Rica tomará mucho más fuerza en los años treinta y será apropiado por miembros del gobierno e intelectuales respetuosos de la época. Su expresión oficial más drástica fue el artículo 41 del reglamento del Departamento de Inmigración aprobado por decreto ejecutivo número 4 de 26 de abril de 1942 que establecía la prohibición de ingreso a los inmigrantes o transéuntes de “raza negra, chinos, árabes, turcos, sirios, armenios, gitanos, coolíes, etc.”.²⁶⁵ El peso político electoral de los afrocaribeños era nulo durante nuestro

período de análisis. Como los inmigrantes chinos e italianos, los inmigrantes afrocaribeños no participaron de la vida electoral costarricense al menos entre los años 1897 y 1909.²⁶⁶ Sin embargo, poco a poco se irían integrando a la sociedad en términos jurídicos. La Secretaría Relaciones Exteriores publicó en 1927 un listado de las opciones, inscripciones y naturalizaciones practicadas desde 1829 hasta esa fecha y podemos encontrar 174 personas de nacionalidad jamaicana naturalizadas y de ese total, 24 son consignados como opciones.²⁶⁷

Notas:

¹ Este artículo forma parte de nuestro trabajo de investigación doctoral bajo la dirección de M. Yves AGUILA y en el marco del EA 3656 AMERIBER (Amérique Latine/Pays Ibériques): Poétiques et Politiques del Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-américaines de la Université Michel de Montaigne, Bordeaux III, Pessac titulada: *Etat, Nation, Race et Immigration au Costa Rica, 1850-1950*. Una primera versión integral de este documento que abarca hasta la década de 1950 fue presentada en el Simposio "Identidades ambivalentes en América Latina (siglos XVI-XXI)" del 52° Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Sevilla, España del 17 al 21 de julio del 2006. Para citarlo, comentarios o críticas, por favor comunicarse con el autor: rfsotoquiros@yahoo.fr

² Bernard, Philippe. *Immigration : le défi mondial* (Paris: Éditions Gallimard, 2002).

³ Para algunos el asunto de la integración pasa primero por la cuestión ética de la alteridad que se trata de aprender simplemente a reconocer al "otro", su dimensión propiamente humana y a se sentir responsable. Obin, Jean-Pierre et Annette Obin-Coulon. *Immigration et intégration*. (Paris: Hachette Éducation, 1999), pp.126. Algunos, por ejemplo, para el caso europeo se cuestionan si Suecia puede verse como un modelo siendo hasta hace unos años una sociedad homogénea y que hoy representa uno de los países europeos que cuentan, en proporción, con la más importante población de extranjeros. Véase: Gylden, Axel. "Social-demographie à la suédoise". En: *L'Express*. N° 2875. (Semaine du 10 au 16 août, 2006), pp 36-39.

⁴ Sandoval García, Carlos. *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de las identidades nacionales en Costa Rica*. (S.J., C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003). Ya en 1998, habíamos tratado el tema de los nicaragüenses desde la perspectiva histórica en: "Un 'otro' imprescindible para el 'carácter nacional': el inmigrante nicaragüense." En: Soto-Quirós, Ronald. *Inmigración e identidad nacional en Costa Rica, 1904-1942. Los "otros" reafirman el "nosotros"*. (Tesis en Historia. S.J., C.R: Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 423-459.

⁵ Soto-Quirós, Ronald. "El discurso sobre la inmigración a principios del siglo XX: una estrategia nacionalista de selección autovalorativa". En: *Revista de Historia*. UNA/UCR. N° 40. (Julio-diciembre 1999), pp. 79-105.

⁶ Putnam W., Lara Elizabeth. "La población afrocostarricense según los datos del censo de 2000". En: BIXBY, Luis Rosero. (ed.) *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*. (S.J., C.R: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, 2004), 398.

⁷ Nos apropiamos del concepto de "otro significativo" que utiliza Anna Triandafyllidou, o sea, otra nación o grupo étnico que está de manera usual territorialmente cerca o de hecho al interior de la comunidad nacional. Estos "otros significativos" representan lo que el intragrupo ("ingroup") no es y, por lo tanto, son un desafío para éste. El inmigrante se constituye, sin duda, en uno "otro" funcional para el desarrollo de la identidad nacional y para la realización y el realce de la cohesión nacional. Véase: Triandafyllidou, Anna. *Immigrants and National Identity in Europe*. London & New York: Routledge, 2001, pp. 10-11, 32-33, 55. Debemos recordar los estudios sobre el significado del "otro" para el "sí mismo" o "ego" que se fueron planteando en los estudios de las relaciones interpersonales desde principios de siglo, muy en boga en los años setenta y su especial utilización por la literatura socio-psicológica en los estudios sobre la educación. En tal perspectiva "otro significativo" se refería a los individuos cuyas evaluaciones del comportamiento de la persona y actitudes se tiene en alta estima por la persona (Grubb y Stern, 1971, 382) o las personas que ejercen mayor influencia en la actitudes de individuos comunicando las normas, valores y expectativas, definiendo el comportamiento que es apropiado y modelando las actitudes y comportamientos apropiados (Shade, 1983, 137). Pueden verse: Woelfel, Joseph y Haller, Archibald O. "Significant others, the self-reflexive act and the attitude formation process". En: *American Sociological Review*. Vol. 36, N° 1. (Feb., 1971), pp. 74-87; Grubb, Edward L. Y Bruce L. Stern. "Self-Concept and Significant Others". En: *Journal of Marketing Research*. Vol. 8, N° 3. (Aug., 1971), pp. 382-385; Picou, J. Steven y T. Michael Carter. "Significant-Other Influence and Aspirations". En: *Sociology of Education*. Vol. 49, N° 1. (Jan. 1976), pp. 12-22; Reitzes, Donald y Elizabeth Mutran. "Significant others and Self Conceptions: Factors influencing education expectations and academic performance." En: *Sociology of Education*. Vol. 53, N° 1 (Jan. 1980), pp. 21-32; Shade, Barbara J. "The Social Success of Black Youth. The Impact of Significant Others." En: *Journal of Black Studies*. Vol. 14, n° 2 (Dec., 1983), pp. 137-150 y Cheng, Simon y Brian Starks. "Racial Differences in the effects of Significant Others on Student's Educational Expectations." En: *Sociology of Education*. Vol. 75. N° 4 (Oct., 2002), pp. 306-327. En todo caso, ambos conceptos coinciden en ver al "otro" como una referencia para definirse el "yo" o el "nosotros".

⁸ Traducción nuestra. Chomsky, Aviva. *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. (Baton Rouge and London: Louisiana State University Press, 1996), p. 258

⁹ Duncan, Quince y Lorein Powell. *Teoría y práctica del racismo*. (S.J., C.R.: DEI, 1988) y Hernández, Omar; Quesada, Juan Rafael y Eugenia Ibarra. *Discriminación y racismo en la historia costarricense*. (S.J., C.R.: EUCR, 1993).

¹⁰ Jiménez Arce, Gerardo. *Variación del cromosoma Y en la población afrocostarricense de Limón, Costa Rica*. (Tesis de Licenciatura en Biología con énfasis en genética humana, Escuela de Biología, Universidad de Costa Rica, 2000)

¹¹ Madrigal, Lorena. *Human Biology of Afro-Caribbean Populations*. (New York: Cambridge University Press, 2006). Especialmente el capítulo 6: "The Afro-Caribbean population in Limón", pp. 155-204. También en: "Hemoglobin Genotype, Fertility, and the Malaria Hypothesis". En: *Human Biology*. LXI. (1989), pp. 311-325. Podemos mencionar con respecto a estudios de comportamientos y enfermedades de Carole E. Hill: "Traditional Mental Disorders in a Developing West Indian Community in Costa Rica." En: *Anthropology Quarterly*. 51. (1986), pp. 1-14.

¹² Nos referimos a los estudios de D. Adams sobre la resistencia a los afrocaribeños a la malaria *P. vivax* y *P. falciparum*. Véase: Adams, David P. "Malaria, Labor, and Population Distribution in Costa Rica: A Biohistorical Perspective". En: *Journal of Interdisciplinary History*. Vol. 27, N° 1 (Summer, 1996), pp. 75-85.

¹³ McIlwaine, Cathy. "Vulnerable or Poor? A Study of Ethnic and Gender Disadvantage Among Afro-Caribbeans in Limón, Costa Rica." En: *The European Journal of Development Research*. 9:2 (1997), pp. 35-6; *Etnicity and vulnerability: the case of Afro-Caribbean in Limon, Costa Rica*. (London: Queen Mary And Westfield College, University of London, Dept. Of Geography, 1996).

¹⁴ Mendoza Picado, Leda. *Los afrocaribeños e indígenas en Costa Rica en el año 2000: ¿ existe inequidad en el acceso a salud, educación y empleo debido a su origen étnico?* (Tesis de Maestría en Población y Salud, Universidad de Costa Rica, 2002). Véanse de igual manera las tesis de la Universidad de Costa Rica: Vargas Villalobos, Martha Elena ; Regueyra Edelman, María Gabriela. *Un estudio sobre la participación del grupo negro en el empleo : sus oportunidades y limitaciones, 1981-192. Limón centro, provincia de Limón*. (Tesis de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, 1983); y Somarriba León, Ada. *Factores psicológicos y culturales en la inserción laboral de la mujer: el caso de un grupo de mujeres negras en la Provincia de Limón, investigado con el método de Paulo Freire*. (Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, 1983).

¹⁵ Se trata esencialmente de estudios psicológicos. Uno de los últimos es la investigación de Deshana Kirschman McKenzie: *Doble discriminación: por etnia y por género: análisis de los vínculos entre las experiencias de discriminación genérica y étnica y la satisfacción personal y laboral de mujeres afrocostarricenses y "blancas/mestizas" insertas en el sector laboral del gran Area Metropolitana de Costa Rica*. (Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, 2006). Y los trabajos de Vanessa Smith Castro: *Relaciones interétnicas en Costa Rica: redacción de tres artículos sobre actitudes interétnicas e identidad étnica en jóvenes mestizos y afrocostarricenses*. (S.J., C.R.: Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Psicológicas, 2002). También de la misma investigadora: "Aportes a la comprensión de la identidad étnica en niños, niñas y adolescentes de grupos étnicos minoritarios". En: *Revista de Ciencias Sociales*. UCR. N° 96. II. (Junio 2002), pp. 71-92 y "Determinantes psicosociales y sociodemográficos

de las actitudes interétnicas en jóvenes de San José y Limón". En: *Revista de Ciencias Sociales*. UCR. N° 99. I. (Mar. 2003), pp. 67-84; *El proceso de construcción de la diferencia étnica y su relación con la identidad: estudio psicogenético con niños y niñas negros de 9, 10 y 11 años en la zona urbana de Limón*. (Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, 1995). También podemos mencionar el trabajo temprano de Headly Mullings, Ana María y Noemi Sandino Espinoza. *Algunas características de la familia negra en la ciudad de Limón basada en una comparación con la familia blanca*. (Tesis de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, 1983).

¹⁶ Montoya Arias, Ivannia. *Estudio sobre los derechos fundamentales de las minorías, con énfasis en los afrocostarricenses como colectivo étnico no dominante*. (Tesis de Licenciatura en Derecho, Escuela de Derecho, Universidad de Costa Rica, 2004) y Beirute Brenes, Farid. *Discriminación racial en Costa Rica*. (Tesis de Licenciatura en Derecho, Escuela de Derecho, Universidad de Costa Rica, 1977).

¹⁷ Algunos trabajos sobre identidad son: Joycelyn Sawyers Royal: "Mujeres afrocostarricenses". En: *Revista Parlamentaria*. Vol. 7. N° 1. S.J...: Asamblea Legislativa, (1999), pp. 275-285 e "Identidad negra". En: *Temas de Nuestra América*. N° 18. Heredia. UNA. IDELA. (1992), pp. 103-111. Sobre el rastafarismo: Martínez, Roger. "Rastafarismo y su estilo de vida en Limón." En: *Herencia*. Vol. 11-12. N° 1-2. S.J...: Universidad de Costa Rica. Vicerrectoría de Acción Social, (1999-2000), pp. 173-177. Otros trabajos de orden antropológico y psicológico que analizan características particulares de la identidad afrocostarricense: como: Herzfeld, Anita. "La estrategia de "vacilar" en una conversación en el criollo limonense: un rasgo de identidad afro-costarricense". En: Murillo Chaverri, Carmen. *Antropología e identidades en Centroamérica*. Parte 4: Género, lenguaje y símbolo. (S.J., C.R, UCR, Departamento de Antropología. Laboratorio de Etnología, agosto 1996), pp. 201-210.

¹⁸ Salazar Salvatierra, Rodrigo. *La música popular afrocostarricense*. Proyecto de Investigación, Difusión y Promoción de las Diferentes Manifestaciones Culturales de la Provincia de Limón. (S.J., C.R.: Dep. de Antropología. Centro de Inv. y Conservación del Patrimonio Cultural, MCJD, 1984) y Arauz Ruiz, Isabel, et. al. *Diagnóstico de la música afrocostarricense: una propuesta radiofónica*. (Proyecto de Graduación. Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica, 1999).

¹⁹ Brenes Ulloa, Patricia. *Propuesta de exhibición itinerante sobre la cultura afrocostarricense*. (Proyecto de Graduación. Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1999).

²⁰ Buniff, Egbert D. N. *Historia del negro en Costa Rica*. (Tesis [maestría en artes]. (Departamento de Español y Portugués de la Universidad del Sur de California [University of Southern California], 1951).

²¹ Olien, Michael D. "The Adaptation on West Indian Blacks to North American and Hispanic Culture in Costa Rica." En: Ann M. Pescatello (ed.) *Old Roots in New Lands: Historical and Anthropological Perspectives on Black Experiences in the Americas*, edited by. (Westport, Conn.: Greenwood Press, 1977), pp. 132-156; *The Negro in Costa Rica: The Ethnohistory of an Ethnic Minority in a Complex Society*. (PhD. Dissertation. University of Oregon, 1967). Otro trabajo sobre el período colonial: "Black and Part-Black Population in Colonial Costa Rica: Ethnohistorical Resources and Problems". *Ethnohistory*. 27. N° 1, (1980), pp. 13-29. Véase también: OLIEN, Michael. *El negro en Costa Rica: etnohistoria*. (S.J., Universidad de Costa Rica, Depto. de Ciencias del Hombre, 1994).

²² Bryce-Laporte, Roy Simon. *Social Relations and Cultural Resistance (Or change) among Jamaican in Rural Area of Costa Rica*. Thesis for advanced certificate in Caribbean Studies. University of Porto Rico. December, 1962. También puede verse el resumen de la obra en: Bozzoli de Wille, Maria. Resumen de la obra de Roy Simon Bryce-Laporte, Social Relations. En: Duncan, Q. y C. Meléndez (ed.) *El negro en Costa Rica*. (S.J., C.R: Editorial Costa Rica, 1972), pp. 215-31. De Bryce-Laporte también podemos citar sus trabajos: "Family, Household, and Intergenerational Relations in a "Jamaican" Village in Limón, Costa Rica." En: . Stanford N. Gerber. (ed.) *The Family in the Caribbean: Proceedings of the Second Conference on the Family in the Caribbean*. (Rio Piedras: Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico, 1973), pp. 65-94.

²³ Koch, Charles W. "Jamaicans Blacks and their descendants in Costa Rica". En: *Social and Economic Studies*. 26. N° 3, (1977), pp. 339-61 y *Ethnicity and Livelihoods: A Social Geography of Costa Rica's Atlantic Zone*. (PhD. Diss. University of Kansas, 1975).

²⁴ Purcell, Trevor W. *Banana Fallout: Class, Color and Culture Among West Indians in Costa Rica*. Foreword by R. S. Bryce-Laporte. (Los Angeles: Center for Afro-American Studies Publications (CAAS), University of California, 1993); "Democracy and Ethnic Conflict: Blacks in Costa Rica," con Kathleen Sawyers. En: *Ethnic and Racial Studies* Vol. 16, N° 2, (1993); "Modern Maroons: Economy and Cultural Survival in a 'Jamaican' Peasant Village in Costa Rica." En: Charles Carnegie (ed.) *Afro-Caribbean Villages in Historical Perspective*. (Kingston: African-Caribbean Institute of Jamaica, 1987), pp. 45-61; "Structural Transformation and Inequality in a Plural Society: The Case of Limón, Costa Rica." En: *Caribbean Quarterly* 33 (1&2), Special Issue: Pluralism Revisited, (1987); "Dependency and Responsibility: A View From West Indians in Costa Rica." En: *Caribbean Quarterly*, 31 (3 & 4), (1985), pp. 1-15 y *Conformity and Dissension. Social inequality, Values and Mobility among West Indian Migrants in Limón, Costa Rica*. (Ph. Dissertation, Johns Hopkins University, 1982). Podemos también citar el trabajo conjunto de Purcell y Bryce-Laporte: *A Lesser Known Chapter of the African Diaspora: West Indians in Costa Rica, Central America*. En: Joseph E. Harris (ed.) *Global Dimension of the African Diaspora*. (Washington, D.C.: Howard University Press, 1982), pp. 219-239.

²⁵ El trabajo de Palmer comienza en los años setenta. La primera versión de su obra es: "What happen". *A folk-history of Costa Rica's Talamanca Coast*. (S.J., C.R.: Ecodesarrollos, 1977). También podemos encontrar otra versión en los años ochenta en castellano: *Wa'apin man. La historia de la Costa Talamanqueña de Costa Rica*. (S.J., C.R.: Instituto del Libro, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1986). En 1993 encontramos otra edición corregida y aumentada bajo la editorial Editorama y una versión en inglés: "What happen": *A folk history of Costa Rica's Talamanca Coast*. New, rev. and exp. ed. (S.J., C.R.: Publications in English, S.A., 1993) y finalmente: "Wa'apin man". *La historia de la costa talamanqueña de Costa Rica, según sus protagonistas*. 2da. edic. (S.J., C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994).

²⁶ Se trata de una descripción y análisis de la estructura social, la vida cultural y la identidad afrocaribeña de Tortuguero contextualizado en el marco de la diáspora africana y que es producto de una estancia de nueve meses del autor: Lefever, Harry G. *Turtle Bogue: Afro-Caribbean Life and Culture in A Costa Rican Village*. (Selingsgrove: Susquehama Univ. Press; London & Toronto: Associated Univ. Presses, 1992).

²⁷ Meléndez, Carlos y Duncan, Quince. (eds.) *El negro en Costa Rica*. [1972] 10 ma. edic. (S.J., C.R: Editorial Costa Rica, 1993).

²⁸ Hernández A., Eduardo. (Review) "El negro en Costa Rica." En: *The Americas*. Vol. 30. N° 2 (Oct, 1973), p. 292.

²⁹ Fernández Esquivel, Franco; Méndez Ruiz, Héctor Luis. *El negro en la historia y en la política costarricenses*. (Tesis de licenciatura en Historia y Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, 1973). Fernández continúa el proyecto y realiza un trabajo doctoral en Madrid: Fernández E., F. *Aportación al estudio del negro en Costa Rica: participación política y discriminación racial, 1940-1975*. (Tesis doctoral en Historia. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1977).

³⁰ Casey Gaspar, Jeffrey. *Limón, 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. (S.J., C.R.: ECR, 1979).

³¹ Bourgois, Philippe. *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. (S.J., C.R: DEI, 1994), pp. 90 y 91. El texto original de Bourgois: *Ethnicity at Work. Divided Labor on a Central American Banana Plantation*. (Baltimore: Johns Hopkins Studies in Atlantic history and culture. The Johns Hopkins University Press, 1989); "Blacks in Costa Rica: upward mobility and ethnic discrimination." En: Edelman, Marc; Kenen, Joanne (eds.) *The Costa Rica Reader*. (New York, Grove Weidenfeld, 1989), pp. 161-169 y "The Black Diaspora in Costa Rica: Upward Mobility and Ethnic discrimination" En: Whitten, Norman E. y Arlene Torres. (comp.) *Blackness in Latin America and the Caribbean. Social Dynamics and Cultural Transformations*. Vol 1. Central America and Northern and Western South America. (Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1998), pp. 119-132. A partir del original publicado en: *New*

West Indian Guide. Nieuwe West-Indische Gids [NWIG]. KITLV. Royal Netherlands Institute of Southeast Asian and Caribbean Studies. Vol. 60. (1986), pp. 149-65. También podemos ver el interés de Bourgeois sobre el mundo de las bananeras en: "One Hundred Years of United Fruit Company Letters". Striffer, Steven y Mark Moberg (eds.) *Banana Wars. Power, Production, and History in the Americas*. (Durham & London: Duke University Press, 2003), pp. 103-144.

³² Hernández, Carlos. "Los inmigrantes de Saint Kitts, 1910 un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses." *Revista de Historia*. UNA. UCR. N° 23, (Enero-junio, 1991), pp. 191-240 y Echeverri-Gent, Elisavinda. "Forgotten Workers: British West Indians and the Early Days of the Banana Industry in Costa Rica and Honduras." En: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 24, N° 2. (May. 1992), pp. 275-308.

³³ Chomsky, Aviva. (1996) *Op. cit.*; "Afro-Jamaican Traditions and Labor Organizing on United Fruit Company plantations in Costa Rica, 1910". En: *Journal of Social History*, 28, N° 4, (1995), pp. 837-855; "West Indians Workers in Costa Rican Radical and Nationalist Ideology, 1900-1950." En: *The Americas*. Vol. 51, N° 1 (Jul., 1994), pp. 11-40. Ver también: "Labores and Smallholders in Costa Rica's Mining Commuties, 1900-1940". En: Chomsky, Aviva & Lauria-Santiago, Aldo. (eds.). *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State. The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean*. (Durham & London: Duke University Press, 1998), pp. 174-178.

³⁴ Harpelle, Ronald N. *The West Indians of Costa Rica. Race, Class and the Integration of an Ethnic Minority*. (Kingston/Montreal & Kingston-London-Ithaca: Ian Randle Publishers/McGill Queen's University Press, 2001); "Racism and Nationalism in the Creation of Costa Rica's Pacific Coast Banana Enclave". En: *The Americas*. Vol. 56, N° 3 (Jan. 2000), pp. 29-51; "Radicalism, Accomodation and Decline: Garveyism in a United Fruit Company Enclave". *Journal of Iberian and Latin American Studies*. (La Trobe Univerisity, Melbourne). Vol. 6, N° 1 (July, 2000) En: <<http://latrobe.edu.au/history/jilas/harpelle.pdf>> (20/12/2005); "Identity in Transition: From West Indian Immigrant to Afro-costarricense." (Chapter appearing in *English Speaking Communities in Latin America*, MacMillan U.K. and St. Martin's U.S.A., 2000) <<http://bolt.lakeheadu.ca/~sojourners/pubs/article1.html>> (23/12/2004); "Bananas and Business: West Indians and the United Fruit in Costa Rica". En: *Race & Class* (July 2000) <<http://www.higbeam.com/library/doc3.asp...>> (23/12/2004); "Ethnicity, religion and repression: the denial of African heritage in Costa Rica". En: *Canadian Journal of History*. 29, Iss. 1, (Av. 1994), pp. 95-124; "The Social and Political Integration of West Indians in Costa Rica: 1930-1950" En: *Journal of Latin American Studies*, Vol. 25, N° 1, (Feb. 1993), pp. 103-120. La tesis doctoral de Harpelle es: *West Indians in Costa Rica: Racism, Class and Ethnicity in the Transformation of a Community*. (PhD Diss. University of Toronto, 1992).

³⁵ Putnam, Lara E. *The Company They Kept. Migrants and the politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 2002. Su tesis doctoral es: *Public women and one-pant men: labor migration and the politics in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. (PhD Thesis Diss. University of Michigan, 2000); PUTNAM W., Lara Elizabeth. "Parentesco y producción : la organización social de la agricultura de exportación en la provincia de Limón, Costa Rica: 1920-1960". In: *Revista de Historia*.(Costa Rica) N° 44, Julio- diciembre 2001. pp. 121-158; "Sex and Standing in the Streets of Port Limón, Costa Rica 1890-1935." (Prepared for delivery at the 1998 meeting of the Latin American Studies Associations. The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, September, 24-26, 1998). <<http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/Putnam.pdf>> (22/11/2004). Publicado en la reciente producción: *Honor, Status, and Law in Modern Latin America*, by Sueann Caulfield, Sarah C. Chambers, and Lara Putnam (eds). (Durham: Duke University Press, 2005). Sobre los movimientos transnacionales: Putnam, Lara E. "Transnational Circuits of the Interwar Caribbean." En: Pakkasvirta, Jussi & Wilska, Kent (eds). *El Caribe Centroamericano*. Segundo Congreso NOL@N [Estudios Latinoamericanos en Países Nórdicos] Helsinki, mayo 2004. (Helsinki, Finlandia: Instituto Renvall [Renvall Institute for Area and Cultural Studies], 2005), pp. 84-118.

³⁶ Garðarsdóttir, Hólmfríður. "Transculturación paulatina: la integración del pueblo negro en la sociedad costarricense". En: Pakkasvirta, Jussi & Wilska, Kent (eds). *Ibid.*, pp. 138-166.

³⁷ Véanse: Gordon, Donald K. *Lo jamaicano y lo universal en la obra del costarricense Quince Duncan*. (S.J., C.R.: ECR, 1989); Ramsay, Paulette. "Quince Duncan's Literary Representation of the Ethno-Racial Dynamic between "Latinos" and Afro-Costa Ricans of West Indian Descend" En: *Afro-Hispanic Review*. Vol. 17. N° 2. (Fall 1998), pp. 52-60; "The African Religions Heritage in Selected Works of Quince Duncan. An Expression of Cultural and Literary Marronage". *Afro-Hispanic Review*. Vol. 13. N° 2 (Fall 1994), pp. 32-39, publicado también en: *Caribbean Quarterly*. Vol. 40 (1994), pp. 13-26 y Martin-Ogunsola, Dellita. *The Eve/Hagar Paradigm in the Fiction of Quince Duncan*. (Columbia, MO: University of Missouri Press, 2004).

³⁸ Mosby, Dorothy Elizabeth. *Place, Language, and Identity in Afro-Costa Rican Literature*. (Columbia, MO: University of Missouri Press, 2003) y *Me Navel String is buried there: Place, Language and Nation in The Literary Configuration of Afro-Costa Rican Identity*. (Dissertation. Doctor of Philosophy. University of Missouri-Columbia. May, 2001).

³⁹ Murillo Chaverri, Carmen. "Vaivén de arraigos y desarraigos : identidad afrocaribeña en Costa Rica, 1870-1940." En : *Revista de Historia*. UCR/UNA. N° 39 (1999), pp. 187-206; *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico, 1870-1890*. (S.J.: Editorial Porvenir, 1995) y *Vida cotidiana e identidad en los ferrocarriles de la Costa Atlántica costarricense. 1870-1890*. (S.J., UCR, Escuela de Antropología y Sociología, 1994).

⁴⁰ Hernández Cruz, Omar. "Los rituales de la patria en una escuela caribeña costarricense". En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. UCR. 26 (1-2), (2000), pp. 79-112 y "De inmigrantes a ciudadanos: hacia una espacio político afrocostarricense (1949-1998)". En : *Revista de Historia*. UNA/UCR. N° 39, pp. 207-245, 1999; "Poblado liniero del Caribe costarricense : historia y cotidianidad." En : *Revista de Ciencias Sociales*. N° 82. UCR, (1998), pp. 7-30; "Culturas y dinámica regional en el caribe costarricense." En : *Anuario de Estudios Centroamericanos*. UCR. Vol. 24. N° 1-2. (1998), pp. 129-162.

⁴¹ Véase: Castillo Serrano, Deyanira. "Understanding our past in the School experience (2)". En: *Revista Intersecciones*. Revista de las Sedes Regionales. Universidad de Costa Rica. Vol. III. N° 5. (2002). <http://www.intersecciones.ucr.ac/pdf_05/05-art_12.pdf> (14/06/2006) y la tesis sobre el tema: *Afro-Caribbean Schools in Costa Rica, 1934-1948*. (Thesis PhD. University of Texas at Austin, 1998).

⁴² Bozzoli de Wile, María Eugenia. "Blacks of Costa Rica". En: Dow, James W. (ed.) *Encyclopedia of World Cultures*. Vol. 8 Middle America and the Caribbean. (New York: G.K. Hall & Company, 1995), pp. 25-26.

⁴³ Sánchez, Margarita; Franklin, Michael. *Comunidades de ancestría africana en Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Argentina, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela*. (Washington : BID. Cowater International, 1996) y Martínez Montiel, Luz María (coord.) *Presencia africana en Centroamérica*. (México, D.F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993).

⁴⁴ Biesanz, Jonh. "Race Relations in the Canal Zone." En: *Phylon*. Vol. 11, N° 1. (1st Qtr., 1950), pp. 23-30 y "Race Relations in Panama and the Canal Zone" (con Luke M. Smith). En: *The American Journal of Sociology*, Vol. 57, N° 1. (Jul. 1951), pp. 7-14.

⁴⁵ Westerman, George W. "Historical Notes on West Indians on the Isthmus of Panama". En: *Phylon*. Vol. 22, N° 4 (4th Qtr., 1961), pp. 340-350 y "School Segregation on the Panama Canal Zone". En: *Phylon*. Vol. 15, N° 3 (3rd Qtr., 1954), pp. 276-287.

⁴⁶ "Crisis, Contraculture, and Religion among West Indians in the Panama Canal Zone" En: Whitten y Torres, *Op. cit.* pp. 100-118. El artículo fue originalmente publicado en: Whitten, Norman E. And John F. Szwed (eds.) *Afro-American Anthropology: Contemporary Perspectives*. (New York: Free Press, 1970), pp. 103-118.

⁴⁷ Anguizola, Gustave. "Negroes in the Building of the Panama Canal". *Phylon*. Vol. 29, N° 4. (4th Qtr., 1968), pp. 351-359.

⁴⁸ Davis, Raymond Allan. *West Indian Workers on the Panama Canal. A split Labor Market Interpretation*. (PhD. Diss. Stanford University, 1981).

⁴⁹ Lewis, Lancelot S. *The West Indian in Panama: Black Labor in Panama, 1850-1914*. (Washington, D.C.: Univ. Press of America, 1980).

⁵⁰ Velma Newton: *The Silver Men: West Indian Labour Migration to Panama, 1850-1914*. (Mona, Kingston, Jamaica: Institute for Social and Economic

Research (ISER)/Univ. of West Indies, 1984) y la edición revisada: (Rev. Ed. Kingston, Jamaica, Ian Randle, 2004). Su versión en español: *Los hombres del Silver Roll: Migración Antillana a Panamá, 1850-1914*. (Panamá: Sociedad de Amigos del Museo Afroantillano de Panamá, 1995). También: "Recruiting West Indians Labourers for the Panama Canal and Railroad Construction Projects, 1850-1914". En: *Journal of the Barbados Museum and Historical Society*. 37, 1, (1983), pp. 9-19.

⁵¹ Richardson, Bonham C. *Panama Money in Barbados, 1900-1920*. (Knoxville: University of Tennessee Press, 1985) y "The Impact of Panama Money in Barbados in the Early Twentieth Century". En: *Nieuwe West-Indische Gids/New West Indian Guide*. 59, 1 & 2, (1985), pp. 1-26.

⁵² Conniff, Michael L. *Black Labor on a White Canal: West-Indians in Panama, 1904-1981*. (Pittsburg, PA: University of Pittsburg Press, 1985); *Black Labor on a White Canal: West-Indians, 1904-1980*. (Albuquerque: Univ. of New Mexico, Latin American Research Paper Series N° 11, 1983). Otros trabajos del mismo autor: "Afro-West Indians on the Central American Isthmus: The Case of Panama". En: Davis, Darién J. (ed.) *Slavery and Beyond: The African Impact on Latin America and the Caribbean*. (Wilmington, DE: Scholarly Resources Inc., 1995), pp. 147-72 y, Conniff, Michael L y Thomas J. Davis. (eds.) *Africans in the Americas. A History of the Black Diaspora*. (New York: St. Martin's, 1994).

⁵³ Vinsonneau, Geneviève. *Culture et comportement*. (Paris: Armand Colin/HER, 2000), p. 10.

⁵⁴ Fredrickson, George. *Racisme, une histoire*. Traduit de l'anglais par Jacqueline Carnaud. (Paris: Liana Levi, 2003), p. 17.

⁵⁵ Es la percepción de Gérard Noiriel a partir de sus investigaciones socio-históricas sobre la nación, la identidad nacional y la inmigración, especialmente para el caso francés. "La Tyrannie du National. Entretien avec Gérard Noiriel." En: Ruano-Borbalan, Jean-Claude. (Coordonné par). *L'histoire aujourd'hui. Nouveaux objets de recherche. Courants et débats. Le métier d'historien*. (Paris: Éditions Sciences Humaines, 1999), pp. 116-117. También verse la obra de Noiriel: *État, nation et immigration. Vers une histoire du pouvoir*. (Paris: Éditions Belin, 2001). Puede observarse como en el caso francés la cuestión del extranjero a partir de los años 1880 se vuelve una cuestión nacional y así el extranjero participa en la construcción de la nación. Blanc-Chaléard, Marie-Claude. *Histoire de l'immigration*. (Paris: Éditions La Découverte, 2001), pp. 12-15.

⁵⁶ Sanchez Mazas, Margarita. *Racisme et xénophobie*. (Paris: Presses Universitaires de France, 2004), p. 83.

⁵⁷ Acuña Ortega, Víctor Hugo. "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1970. En: *Revista de Historia*. UNA/UCR. N° 45. (Enero-Junio, 2002), pp. 191-228.

⁵⁸ Felipe Molina Bedoya (1812-1855), diplomático guatemalteco que nos habla de un país de "hermanicos" de "perfecta homogeneidad (sic)" conformado por 100,000 habitantes (90,000 blancos y 10,000 indios): *Bosquejo de la República de Costa Rica. Seguido de apuntamientos para su historia. Con varios mapas, vistas y retratos*. Por Felipe Molina. (Nueva York: Imprenta de S.W Benedict, 1851), pp. 6 y 28. La relación homogeneidad-raza es evidente en: "the homogeneity of origin, of race, language, institutions, and religion are indeed sacred ties." En: *Memoir on the Boundary Question pending between The Republic of Costa Rica and the State of Nicaragua (sic)*; by F. Molina. (Washington: Gideon and Co., Printers, 1851), p. 24. Sin duda, para Molina Costa Rica podía considerarse como "an industrious, peaceful, rising community, remarkable for the morality of her people and the liberality of her institutions, where perfect freedom of worship is actually established". En: *Costa Rica and New Granada. An inquiry into the Question of Boundaries*. By Felipe Molina. (Washington: R. A. Waters, Printer, 1853), p. v.

⁵⁹ Palmer, Steven. "Hacia la "auto-inmigración". El nacionalismo oficial en Costa Rica". En: Taracena, A./Piel, J. (comp.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. (S.J., C.R.: EUCR, 1995), pp. 75-85, y: "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala". En: *Mesoamerica*. Año 17, N° 31. (Junio 1996), pp. 99-121.

⁶⁰ Soto-Quirós, Ronald. " 'Desaparecidos de la Nación': los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense, 1851-1942". En: *Revista de Ciencias Sociales*. (Identidad e identidades en Costa Rica). UCR, N° 82. (diciembre 1998), pp. 31-53.

⁶¹ Véase los diferentes trabajos de Steven Palmer. Entre estos: Palmer, Steven. "Getting to Know Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900". En *Journal of Latin American Studies*. Vol. 25. N° 1 (Feb., 1993), pp. 45-72 y "Sociedad anónima, cultural oficial. Inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900". En: Molina, Iván y Palmer, Steven (eds). *Héroes al gusto y libros de moda*. (S.J., C.R./South Woodstock, Vermont: Editorial Porvenir/Plumsock Mesoamerican Studies, 1992), pp. 189-198. Con respecto a la articulación de la nación por las élites y especialmente los intelectuales véase el interesante trabajo que incluye estudios sobre Europa del Este y la Unión Soviética en: Grigor Suny, Ronald & Kennedy, Michael D. (eds.) *Intellectuals and the Articulation of the Nation*. (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2001 [First. Paper back]). Sobre el tema de la intelectualidad y la identidad nacional en América Latina: Miller, Nicola. *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. (London & New York: Verso, 1999).

⁶² Al respecto puede verse un ejemplo de ese discurso en: Soto-Quirós, Ronald. "Viajes, geografía, imágenes e identidades". Los franceses y América Central: su visión particular de Costa Rica, 1821-1930." En: *Revista de Historia de América*. (IPGH). N° 129. (Julio-diciembre 2001), pp. 161-195.

⁶³ Molina Jiménez, Iván. *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. (S.J., C.R.: EUCR, 2002), p. 22.

⁶⁴ Es destacable como uno de los últimos aportes la interesante tesis doctoral de Kent Russell Loshe: *Africans and their descendants in Colonial Costa Rica, 1600-1750*. (Dissertation. Doctor of Philosophy. University of Texas at Austin, 2005).

⁶⁵ Acuña, María de los Angeles y Chavarría L., Doriam. *El mestizaje: la sociedad multirracial en la ciudad de Cartago, 1738-1821*. (Tesis. Licenciatura en Historia. Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1991) y Mélenz Chaverri, Carlos. "Las migraciones y procesos de mestizaje: el caso de Costa Rica colonial". En: *Revista del Archivo Nacional (RAN)*. Año LV. Nos. 1-12. (Enero-Dic. 1992), pp. 39-50. Sobre la asimilación véase: Gudmundson Kristjanson, Lowell. "De 'negro' a 'blanco' en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica." En: *Mesoamérica*. Año 7. Cuaderno 12. (Dic. 1986), pp. 309-329. También véase del mismo autor sobre el mestizaje y presencia africana: "Mecanismos de movilidad social para la población de procedencia africana en Costa Rica colonial: manumisión y mestizaje". En: Gudmundson K., L. *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica, 1700-1850*. (S.J., C.R.: EUNED, 1978), pp. 19-78.

⁶⁶ Bajo el término de "Nación". En: Malgesini, Graciela y Carlos Giménez. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. (Madrid: Los libros de la Catarata/Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, 2000), p. 302.

⁶⁷ Bajo el concepto de "Raza" En: Ferréol, Gilles et Guy Jucquois. (Sous la direction). *Dictionnaire de l'altérité et des relations interculturelles*. (Paris: Armand Colin/VUEF, 2003), p. 289.

⁶⁸ Sobre las doctrinas de tipo racial véase entra la abundante literatura: Fontenette, François de. *Le racisme*. 8e. éd. corr. (Paris: Presses Universitaires de France, 1997), pp. 42-71; Delacampagne, Christian. *Une histoire du racisme*. (Paris: Librairie Général Française, 2000), 141-174; Girord, Michel. *Penser le racisme. De la responsabilité des scientifiques*. Préface d'André Langaney. (Paris: Calmann-Lévy, 2004), pp. 35-73. Fredrickson, George. *Racismo, una historia*. Traduit de l'anglais par Jacqueline Carnaud. (Paris: Éditions Liana Levi, 2003), pp. 59-108; Malgesini, G. y C. Giménez, *Op. cit.*, 345-354.

⁶⁹ Véanse diferentes proyectos en Costa Rica en esa dirección: Arguedas Fuentes, Yolanda. *Consideraciones sobre la migración a Costa Rica durante el siglo XIX*. (Tesis para optar por el grado de licenciada en Historia, Universidad de Costa Rica, 1982).

⁷⁰ Entendemos el concepto como las políticas supeditadas a una determinada percepción de la naturaleza de la comunidad nacional y de su homogeneidad cultural y racial. Cf. López Sala, Ana María. *Inmigrantes y Estados. La respuesta política ante la cuestión migratoria*. (Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial, 2005), p. 66-67.

- ⁷¹ *Gaceta oficial*. Año 3. Semestre 7. N° 191. (S.J., 8/11/1862), p. 5.
- ⁷² Sobre el tema pueden revisar entre muchos otros artículos: WESLEY, Charles H. "Lincoln's Plan for Colonizing the Emancipated Negro". En: *The Journal of Negro History*. Vol. 4. N° 1 (Jan., 1919), pp. 16-18; CLEVEN, N. Andrew N. "Some Plan for Colonizing Liberated Negro Slaves in Hispanic America." En: *The Journal of Negro History*. Vol. 11. N° 1 (Jan., 1926), pp. 37-41; GRESHAM, Luveta W. "Colonization Proposals for Free Negroes and Contrabands During the Civil War". En: *The Journal of Negro Education*. Vol. 16., N° 1 (Winter, 1947), pp. 32-33; BECK, Warren A. "Lincoln and Negro Colonization in Central America" En: *Abraham Lincoln Quarterly*. 6. (Sep. 1950), pp. 162-183. SHEIPS, Paul J. "Lincoln and the Chiriqui Colonization Project." En: *The Journal of Negro History*. Vol. 37, N° 4. (Oct., 1952), pp. 418-453. También: Schoonover, Thomas D. *The United States in Central America, 1860-1911. Episodes of Social Imperialism and Imperial Rivalry in the World System*. (Durham & London: Duke University Press, 1991), pp. 17-18, 21.
- ⁷³ Felipe Molina, sensiblemente enfermo en el curso de 1854, prepara a su hermano Luis (1820-1873) para desempeñarse al cargo de secretario de la delegación de Costa Rica, cargo que éste asume el 25 de diciembre de 1854. A la muerte de su hermano fue ascendido a Encargado de Negocios de Costa Rica y en 1857 fue nombrado Ministro Plenipotenciario ante el gobierno norteamericano y sirvió al gobierno costarricense hasta 1866. Véase el estudio introductorio a la edición conmemorativa del ciento cincuenta aniversario de la publicación española de *Bosquejo*: Taracena Arriola, Arturo. "Felipe Molina Bedoya en la historia de Costa Rica". En: MOLINA BEDOYA, Felipe. *Bosquejo de la República de Costa Rica*. (Alajuela, C.R.: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2001), p. xxi.
- ⁷⁴ Carbonell apunta que emitió una ley que "prohibía expresamente la inmigración negra", aunque sólo se trata de la "colonización" y eventualmente de su "entrada". También este autor nos menciona un primer intento del gobierno de Washington que a mediados de 1861 cuando trató de negociar con el presidente guatemalteco Rafael Carrera el establecimiento de unos dos millones de negros libertos en Verapaz e Izabal pero que la idea fue rechazada por considerarse que esa población no podría ser asimilada debidamente. Véase: Sáenz Carbonell, Jorge Francisco. *Historia diplomática de Costa Rica (1821-1910)*. (S.J., C.R.: Editorial Juricentro, 1996), pp. 285-287
- ⁷⁵ Fonseca Herrera, Zaida María. *Los chinos en Costa Rica en el siglo XIX*. (Tesis de grado en Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, 1979), pp. 15-17; "Chinese Police Tax Law". En: <http://www.cetel.org/1862_tax.html> (27/12/2004); "The regulations and Laws" En: <<http://library.thinkquest.org/20619/Regulation.html>> (27/12/2004)
- ⁷⁶ Palmer, S. (1995). *Op. cit.*, p. 81.
- ⁷⁷ Masferrer hace una diferencia entre "ellos" [los costarricenses] y "nosotros" [probablemente se refiere a los salvadoreños o centroamericanos]. Citado por Molina Jiménez, Iván. "Limón blues: Una novela de Anacristina Rossi." En: *Revista Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. N° 5. (Enero-junio 2003). <<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n05/resenas/limon.html>> (13/06/2006). Cf. Masferrer, Alberto, "En Costa Rica", *Hombres, ciudades y paisajes*, t. II. San Salvador, Universidad Autónoma de El Salvador, 1949, pp. 283-284. Sobre Alberto Masferrer y sus relaciones en Costa Rica y durante estancia como cónsul durante cuatro años desde 1894, véase: Racine, Karine. "Alberto Masferrer and the Vital Minimum. The Life and Thought of a Salvadoran Journalist, 1868-1932". En: *The Americas*. Vol. 54, N° 2 (Oct., 1997), p. 216.
- ⁷⁸ No podemos obviar que en este territorio del Atlántico costarricense, y especialmente en la costa talamancaña, ya se habían asentado grupos de origen afrocaribeño desde el siglo XVIII En: Palmer, P. (1994), *Op. cit.*, p. 36. Esta autora señala que William Smith y su familia fueron los primeros afrocaribeños de habla inglesa que se establecieron en la costa en 1828 (p. 23).
- ⁷⁹ Cuando hablemos de los inmigrantes procedentes de Jamaica, utilizaremos preferiblemente el término "jamaicano". En el lenguaje actual los términos "jamaicano" y "jamaquino" se utilizan tanto como adjetivos o sustantivos indiferentemente pero durante nuestro período de estudio parece que el término "jamaquino" se utilizaba más en términos despectivos. La misma apreciación la tiene Harpelle, R. (2001) *Op. cit.*, p. 101.
- ⁸⁰ Murillo, Carmen. (1995), *Op. cit.*, pp. 75-79.
- ⁸¹ Véase las personas involucradas y los contratos esclavizantes en nuestro estudio: Soto-Quirós, R. (1998). *Op. cit.*, pp. 271-272.
- ⁸² Compañía Anónima. *Sociedad de inmigración y sus estatutos*. (S.J., C.R: Imprenta Nacional, junio de 1879), pp. 1 y 12.
- ⁸³ Soto-Quirós, Ronald. "Discursos y políticas de inmigración en Costa Rica: 1862-1843". En *IberoAmericana*. Año V. N° 19. Nueva época. (Septiembre de 2005), p. 122.
- ⁸⁴ Chomsky, A (1996). *Op. cit.*, p. 85.
- ⁸⁵ Sobre el desarrollo de los intentos de construcción de vías férreas en Costa Rica ante de 1870 puede revisarse: Houk, Richard. "The Development of Foreign Trade and Communication in Costa Rica to the Construction of the First Railway". En: *The Americas*. Vol. 10, N° 2. (Oct., 1953), pp. 197-209 y Macune Jr., Charles W. *The Building of the Atlantic Railroad of Costa Rica, 1821-1891*. (PhD Thesis Diss. George Washington University, 1963).
- ⁸⁶ En una de las listas levantadas en Parismina y Moín de los individuos obligados al pago de la contribución subsidiaria de 1871 se mencionan muchos apellidos ingleses como Farbs, Abrahams, Taylor, Calvin, Stephens, Begman, Richarson, Foster, Duncan que podían ser de afrocaribeños e incluso se menciona a un "Henry Jamaiqueño". ANCR. Serie Municipal. Limón 1870-1931. N° 5713, f. 2.
- ⁸⁷ Véase el estudio de Elisavinda Echeverri-Gent, cf. *Gaceta Oficial*, 11 dec. 1872. Esta investigadora también menciona el anuncio de la llegada de 173 trabajadores de Belice en abril de 1872 y en junio de 500 provenientes de Honduras. Echeverri-Gent, Elisavinda. *Op. cit.*, pp. 280 y 282.
- ⁸⁸ Murillo, C. (1995). *Op. cit.*, p. 77-78, 82, 87.
- ⁸⁹ Whittaker, Sabas H. *Africans in the Americas. Our Journey Throughout The World*. (New York, Lincoln (NE), Shangai: iUniverse, Inc., 2003), p. 271.
- ⁹⁰ Nos habla de "Middle America". Harpelle, R. (2001) *Op. cit.*, p. 14, 193-4 (cita 40). Cfr. Michael Conniff, "The African Diaspora in Central America", a paper at the International Seminar on Racism and Race Relations in Countries of the African Diaspora, Rio de Janeiro, 5-10 April 1992.
- ⁹¹ Eisner, Gisela. *Jamaica, 1830-1930. A Study in Economic Growth*. (Manchester, Manchester University Press, 1961), p. 148.
- ⁹² Viales H., R. J. *Después del enclave 1927-1950: un estudio de la región atlántica costarricense*. (S.J., C.R: EUCR/Museo Nacional de Costa Rica, 1998), p. 45.
- ⁹³ Bourgois, P. (1994) *Op. cit.*, pp. 91-92.
- ⁹⁴ Araya Incera, M. "Algunos efectos del desarrollo del capitalismo sobre la fuerza de trabajo migratoria en Guatemala y Costa Rica durante la fase de consolidación de las economías de exportación, 1880-1930." En: *Revista Estudios*. (Cátedra de Historia de la Cultura, Universidad de Costa Rica) N° 4, (Julio de 1982), pp. 80-81. Cfr. Eisner, Gisela. *Jamaica. 1830-1930. A study in economic growth*. London: Manchester University Press, 1961, p 148 y 348.
- ⁹⁵ Lefever, Harry G. *Op. cit.*, p. 61. Cf. Conniff, Michael. 1985. *Black Labor in a white Canal*. Univ. of Pittsburg Press, 3-4. Los datos de Conniff también son rescatados por: Courtwright, David T. *Forces of Habit: Drugs and the Making of the Modern World*. (Cambridge, Mass./London, Engl. : Harvard University Press, 2002, Third Printing 2001), p. 42.
- ⁹⁶ McCullough, David. *The Path Between the Seas. The creation of the Panama Canal, 1870-1914*. A Touchstone Book. (New York: Simon and Schuster, 1977), p. 37. Sobre los trabajadores en la construcción del ferrocarril y mencionando también unos 5.000 personas que partieron de Jamaica hacia Panamá entre 1850 y 1855, véase: Cleves Martínez, Camilo Ernesto. "Sobre los trabajadores en la construcción del ferrocarril de Panamá, (1850-1855). En: <http://www.ocyt.org.co/esocite/Ponencias_ESOCITEPDF/4COL014.pdf> 15/08/2006, p. 17.

- ⁹⁷ Harpelle, R. (2001) *Op.cit.*, p. 14.
- ⁹⁸ Eisner, G. *Op. cit.*, p. 149. Bourgois cita que en 1885 llegaron a Panamá 24.301 jamaicanos para trabajar en las excavaciones del Canal. Cf. Bryce-Laporte con Purcell, 1982, 223. Bourgois, P. (1994) *Op. cit.*, p. 90.
- ⁹⁹ Westerman, G. *Op. cit.*, p. 340
- ¹⁰⁰ McCullough, David. *Op. cit.*, p. 170; Bourgois, P. (1994). *Op. cit.*, p. 90; Putnam, L. (2002) *Op. cit.*, p.44; Heimermann, Benoît. *Suez & Panama. La fabuleuse épopée de Ferdinand de Lesseps.* (Paris: Arthaud, 1996), p. 109.
- ¹⁰¹ Westerman, G. *Op. cit.*, p. 340. También mencionado en: Harpelle, R. *Op. cit.*, p. 194 (cita 21). Cf. Gerstle Mack, *La tierra dividida.* (Panama: Editorial Universitaria, 1971), cited in Navas, *El movimiento obrero*, 61.
- ¹⁰² Bonham C. Richardson, "Caribbean Migrations, 1838-1985". En: Frankling W. Knight & Colin A. Palmer (ed.). *The Modern Caribbean.* (Chapell Hill, NC and London: The University of North Carolina Press, 1989), p. 209.
- ¹⁰³ Conniff, Michael L. *Panama and the United States: Forced Alliance.* 2nd édition. (Athenas & Lond: The University of Georgia Press, 2001), p. 52. Putnam, L. (2002) *Op. cit.*, p. 45.
- ¹⁰⁴ Westerman, G. W. *Op. cit.*, p. 340; McBride, D. *Missions for Science. U.S. Technology and Medecine in America's African World.* (New Brunswick, New Jersey and London: Rutgers Univ. Press, 2002), p. 44.
- ¹⁰⁵ Vlickerman, Milton. *Crosscurrents. West Indian Immigrants and Race.* (New York-Oxford: Oxford University Press, 1999), pp. 60-61. Cf. Charles W. Koch, "Jamaican Blacks."
- ¹⁰⁶ Bryce-Laporte, Roy Simon. "Black Immigrants. The Experience of the Invisibility and Inequality". En: *Journal of Black Studies.* Vol. 3. N° 1. Inequality and the Black Experiencie: Some Traditional Dimensions (sep. 1972), p. 52. Cf. George Roberts. *The population of Jamaica.* Cambridge, Eng. Cambridge Univ. Press, 1957, 133-140.
- ¹⁰⁷ Kasinitz, Philip. *Caribbean New York. Black Immigrants and the Politics of Race.* (Ithaca, N.Y: Cornell University Press, 1992), p. 21. Este autor señala de manera errónea para los años 1850 los jamaicanos estaban siendo reclutados para trabajar en Panamá y Costa Rica en tales cantidades que el gobernador de la isla podía comparar la emigración con el éxodo irlandés. Sin embargo, es claro que en Costa Rica no había todavía inmigración masiva de jamaicanos.
- ¹⁰⁸ Con base a los datos de Conniff de entre 150.000 y 200.000 hombres y mujeres que fueron a Panamá desde las Antillas entre 1904 y 1914: Greene, Julie. *Pure and Simple Politics. The American Federation of Labor and Political Activism. 1881-1917.* (New York: Cambridge Univ. Press, 1998), p. 101. Cf. Conniff, 25-9.
- ¹⁰⁹ Putnam, L.(2002) *Op. cit.*, p. 62.
- ¹¹⁰ McBride, D., *Op. cit.*, p.66.
- ¹¹¹ Heimermann, Benoît. *Op. cit.*, p. 144.
- ¹¹² Con base a Velma Newton en Richardson, B. C. *Op. cit.*, p. 210. McCullough nos dice que cerca de 20.000 hombre fueron reclutados en Barbados durante los años de construcción y que representaban un 10 porciento del total de población de la isla y un 40 porciento de todos los adultos varones. McCullough, *Op. cit.*, p. 476 Putnam también señala entre 1905 y 1913 y que representaba un 40 porciento de la población masculina adulta de la isla. Putnam, L. *Op. cit.*, p. 60.
- ¹¹³ McBride, D. *Op. cit.*, p. 50. El total de Barbados es de 19.000; de Martinique 5.542; de Fortune Island, 2.102; de Guadeloupe, 2.053, de Trinidad 1,457 y de Jamaica, solamente 47. Cf. R. E. Wood, "The Working Force of the Panama Canal". Transactions of the International Engineering Congress, 1915, San Francisco, Calif., Sept. 20-25, 1915.
- ¹¹⁴ Randall, Stephen J. & Mount, Graeme S. *The Caribbean Bassin. An International History.*(New York: Routledge, 1998), p. 41. Cf. Conniff. 3-44. Randall y Mount apuntan también que muchos vinieron por su propia iniciativa y que Jamaica y Barbados sólo cada uno suplieron 20.000 trabajadores. (p. 41) Westerman apunta que entre 1904 y 1914 no menos de 31,701 trabajadores fueron contratados en la islas de las Antillas: Westerman, G. (1961) *Op. cit.*, 345.
- ¹¹⁵ Biesanz, John. "Race Relations in the Canal Zone". En: *Phylon.* Vol. 11. N° 1 (1st Qtr., 1950), p. 23.
- ¹¹⁶ Putnam, L (2002). *Op. cit.*, p. 60.
- ¹¹⁷ *Ibid.*, p. 62.
- ¹¹⁸ Westerman, G. W. *Op. cit.*, p. 345.
- ¹¹⁹ Putnam, L (2002). *Op. cit.*, p. 62..
- ¹²⁰ Harpelle, R. (2001), *Op. cit.*, pp. 13-14.
- ¹²¹ Bourgois, P. (1994), *Op. cit.*, p. 90. Cf. Petras, 1981, 419.
- ¹²² Eisner, G. *Op. cit.*, p. 150.
- ¹²³ Bourgois, P. (1994) *Op. cit.*, p. 90. Cf. Rodriguez y Borge, 1976: 229.
- ¹²⁴ Bryce-Laporte-Laporte, Roy Simon. "Social Relations and Cultural Persistence (Or Change) Among Jamaicans in a Rural Area of Costa Rica." En: Duncan, Q. y Mélenz, C. (1993). *Op. cit.*, pp. 231-232. También ver sobre la inmigración jamaicana a Limón y otros puertos de Centroamérica la disertación original: Bryce-Laporte, R. S. (1962), *Op. cit.*, pp. 41-47.
- ¹²⁵ Thomas, Deborah A. *Modern Blackness. Nationalism, Globalization, and the Politics of Culture in Jamaica.* (Durham & London: Duke University Press, 2004), p. 43. Cf. Eisner 1961, p. 149.
- ¹²⁶ Harpelle, R. (2001) *Op. cit.*, p. 17 y 194 (cita 40). Cf. Petras, *Jamaican Labor*, 102. Recordemos como Bonham C. Richardson considera que el trabajo de Petras está esencialmente basado en material secundario y que no discute ni cita trabajos importantes de la época como los mismo de Bonham, de Lancelot Lewis (1980), Velma Newtom (1984) y Coniff (1985) sobre la emigración a Panamá. "Jamaican Labor Migration. White Capital and Black Labor, 1850-1930. by Elizabeth McLean Petras. New York: Boulder Westview Press, 1988. Review. En: *The Hispanic American Historical Review.* Vol. 69. N° 1. (Feb. 1989), pp. 156-157.
- ¹²⁷ Bryce-Laporte, R. S (1993) *Op. cit.*, p. 232 y (1962): *Op. cit.*, p. 46.
- ¹²⁸ Austin-Broos, Diane. *Jamaica Genesis. Religion and the Politics of Moral Orders.* (Chicago & London: The University of Chicago Press, 1997), p. 23.
- ¹²⁹ Putnam, L. (2002). *Op. cit.*, p. 62.
- ¹³⁰ Algunos años no presentan datos. La migración de Costa Rica a Jamaica suma : 13.177. Chomsky, A. *Op. cit.*, p. 44-45. Cfr. Malcolm J. Proudfoot, *Populations Movements in the Caribbean (Port of Spain, Trinidad, 1950).*
- ¹³¹ Eisner, G. *Op. cit.*, p. 153. Puede verse también el cuadro de distribución de la población por raza y grupos étnicos en: Riley, James C. *Poverty and Life Expectancy. The Jamaican Paradox.* (New York: Cambridge University Press, 2005), p. 24. Table 2.2. En este cuadro vemos el importante número de catalogados como "coloreds".
- ¹³² Carmen Murillo en su estudio sobre la construcción del ferrocarril nos demuestra como no sólo afrocaribeños llegaron a formar parte de este mundo pluricultural y de desarrollo de identidades particulares, sino también grupos de diverso origen étnico-nacional: irlandeses, chinos, afrocaribeños,

nicaragüenses, salvadoreños, hindúes, estadounidenses, italianos, costarricenses, etc. Murillo, C (1995). *Op. cit.* Cap. 3 y 4.

¹³³ En general sobre el enclave bananero en Costa Rica ver: Sibaja B., Emel. "Características generales del enclave bananero en Costa Rica, 1880-1933". En: *Revista Nuevo Humanismo*. Heredia, C.R. (Oct., 1983), pp. 109-126. Sobre el volumen de exportaciones: Jones, Clarence F. y Morrison, Paul C. "Evolution of the Banana Industry of Costa Rica." En: *Economic Geography*. Vol. 28. N° 1. (Jan., 1952), p. 3.

¹³⁴ Pakkasvirta, J. "El Caribe, la 'otra' nación : el caso de Costa Rica" En: Pakkasvirta, J. & Wilska, K. (ed.) *Op. cit.*, pp. 14-15.

¹³⁵ Bourgois, P. (1998) *Op. cit.*, p. 120. También se estima que durante los años 1870, 4.000 trabajadores afrocaribeños murieron en la construcción de un ferrocarril de propiedad británica en América Central. Cf. McBride, D. *Op. cit.*, p.48.

¹³⁶ Murillo, C. (1995) *Op. cit.*, pp. 112-114, 120., 146. Ver un excelente cuadro en pp. 118-119. Murillo recuerda la participación de peones costarricenses en la represión de los antillanos.

¹³⁷ En un reporte de la nacionalidades de los enfermos asistidos en el Hospital San Juan de Dios se contabilizaban 31 del "Imperio Británico, Jamaica". Véase. Cuadro N° 33. Cuadro de nacionalidad a que pertenecen los enfermos asistidos en el Hospital en el año 1881. S.J... Diciembre 31 de 1883, el médico del Hospital, Martín Bonnefil. En: República de Costa Rica. *Memoria de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Justicia y Gracia, Culto y Beneficencia*. Presentada al Excmo. Señor Secretario de Estado. Doctor Don José María Castro. (S.J., C.R.: Tipografía Nacional, 15/5/1884). En Heredia, se apuntaba 1 ingresado de Jamaica. En: Juan V. Gutiérrez. 12/4/1891, Gobernador Provincia de Heredia. Movimiento de enfermos. Hospital de Heredia. República de Costa Rica. *Memoria presentada al Congreso Nacional por Don Ezequiel Gutiérrez. Secretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, Gracia, Justicia, Culto y Beneficencia*. 1890. (20/5/1891). (S.J., C.R.: Tipografía Nacional, 1891).

¹³⁸ Algunos cantones aparecen en algunos años y en otros desaparecen.

¹³⁹ No se registran datos para 1864.

¹⁴⁰ En el desglose por provincia se señalan 641, pero en el resumen solo se apuntan 541.

¹⁴¹ Con base en censos y resúmenes estadísticos. Harpelle, R. (2001): *Op. cit.*, p. 19.

¹⁴² Bourgois, P. (1994) *Op. cit.*, p. 90. Cf. Limón Weekley News. 1. X. 1904. Casey, 1979: 113.

¹⁴³ Traducción nuestra. M. Saillard. "En traversant Costa Rica". En: *Le Tour du Monde*. Tome XII, Nouvelle série, N° 45. (Nov. 1906). Paris: Hachette & Cie, p. 538.

¹⁴⁴ Son pocos los estudios en Centroamérica al respecto pero podemos citar la política eugenésica por medio de la inmigración para la "regeneración nacional" y la "redención del indio" fue un tema recurrente a lo largo de la década de 1920 en Guatemala. Véase: Casaús Arzú, Marta Elena. "Capítulo IV. El indio, la Nación, la opinión pública y el espiritualismo nacionalista: los debates de 1929." En: Casaús Arzú, Marta Elena y García Giráldez, Teresa *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. (Guatemala: F&G Editores, 2005), p. 236

¹⁴⁵ Soto-Quirós, R. (1999) *Op. cit.* pp. 79-105. Véase sobre la "auto-inmigración" también: Palmer, Steven. "Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920." En: *Mesoamérica*. N° 31. Junio de 1996, pp. 99-121. También podemos ver el mismo discurso en otra publicación de Palmer: *From popular medicine to medical populism. Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940*. (Durham & London: Duke University Press, 2003), pp. 145-148.

¹⁴⁶ Sobre el darwinismo en América Latina algunos de los más importantes trabajos son: Glick, Thomas F.; Ruiz, Rosaura y Puig-Samper, Miguel Angel (eds). *El darwinismo en España e iberoamérica*. (Madrid: Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Ediciones Doce Calles, 1999) y Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (Compiladores). *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. (Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores, 2005.) Sobre el discurso y las políticas eugénicas en América Latina véase: Stepan, Nancy Leys. 'The Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America'. (Ithaca and London: Cornell University Press, 1996 [First Printing, First published 1991])

¹⁴⁷ Pakkasvirta, J. *Op. cit.*, p. 21 Cf. E. Naranjo en su carta a García Monge, RA, tomo XIII, (1926), no. 20, p. 307.

¹⁴⁸ Véase sobre Costa Rica (p. 358). Francisco García Calderón se vio particularmente influido por Gustave Le Bon. Este intelectual diferenciaba entre mestizos e híbridos (mulato y zambo) y que consideraba como "desastrosos" los cruces con la "raza negra" para las democracias (p. 363). Esta idea puede revisarse particularmente el capítulo II del Libro VII sobre el problema de la raza. Cf. García Calderón, Francisco. *La democracias latinas de América*. Obras Escogidas III. Vol. 3. (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001) pp. 357-368. Al respecto de esta figura véase: Hampe Martínez, Teodoro. "Francisco García Calderón, el arielista : un pensador de talla continental." En: Hampe Martínez, Teodoro (ed.) *América Latina y el Perú del novecientos: antología de textos*. Lima: UNMSM, Fondo Editorial: COFIDE, 2003, pp. 15-50. También puede verse sobre el pensamiento racial de Carlos Octavio Funge, Alcides Arguedas, Francisco Ortiz y Francisco García Calderón: Funes, Patricia y Ansaldi, Waldo. "Patología y rechazos, el racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura polílica latinoamericana". En : *Cátedras*. De la Udishal (Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina. Universidad de Buenos Aires. <<http://catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/patologiasyrechazos.pdf>> (16/06/2006) publicado originalmente en *Revista de la Escuela de Antropología e Historia, Nueva época*. Vol. 1. N° 2. México, D.F, setiembre-diciembre 1994, pp. 193-229.

¹⁴⁹ Pakkasvirta, J. (2005) *Op. cit.*, p. 20 Cf. *Repertorio Americano*, tomo XIII (1926), n° 20, p. 307 (" El problema de la América hispana").

¹⁵⁰ Miller, Marilyn Grace. *Rise and Fall of the Cosmic Race. The Cult of Mestizaje*. (Austin: University of Texas Press, 2004), p. 40. Cfr. De Beer, 313. Es nuestra traducción de "pure race of Gallic origin".

¹⁵¹ Para citar algunos ejemplos entre la multitud de trabajos al respecto : Graham, Richard. (Ed.) *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. (Austin: University of Texas Press, 1990 [Seventh paperback printing, 2004]); Appelbaum, Nancy P.; MacPherson, Anne S. y Roseblatt, Karin Alejandra. (eds.) *Race & Nation in Modern Latin America*. (Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 2003) y Hedrick, Tace. *Mestizo Modernism. Race, Nation, and Identity in Latin American Culture, 1900-1940*. (New Brunswick, New Jersey & London: Rutgers University Press, 2003).

¹⁵² Interpretación a partir del trabajo de Conniff y Davis, *Africans in the Americas*. En: Bost, Suzanne. *Mulatas and Mestizas. Representing mixed identities in the Americas, 1850-2000*. (Athens and London: The University of Georgia Press, 2003), pp. 29, 218.

¹⁵³ Chomsky, A. (1996). *Op. cit.*, p. 258.

¹⁵⁴ Pakkasvirta, J. (2005). *Op. cit.*, p. 18.

¹⁵⁵ Cassey, J. *Op. cit.*, pp. 118-19. Refiere a fuentes de 1903 y 1904 que destacan el respeto al Presidente, a las instituciones y fiestas patrias y achaca a conflictividad a los de extracción hispánica.

¹⁵⁶ Putnam, Lara E. "Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica." En: *Revista de Historia*. UNA/UCR. N° 39. (Enero-junio 1999), pp. 166-168.

¹⁵⁷ Bourgois, P. (1994) *Op. cit.*, pp. 92-93.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 96.

¹⁵⁹ Chomsky, A. (1996) *Op. cit.*, p. 118. Cf. Dr. Benjamín Céspedes, "Informe. Estado Sanitario de Limón". Ministerio de Fomento. Memoria (1905).

¹⁶⁰ Énfasis nuestro. Entrepárrafo nuestro. Citro. "Limón II." *Patria*. Año I. N° 127. (S.J., 5/12/1906), p. 2.

¹⁶¹ El autor consideraba que la población rural en Limón estaba conformada por unos 5.000 habitantes, de los cuales 4.000 eran varones y 1.000 mujeres, y que de los varones, 1.500 de "color" eran aptos para el trabajo; 1.000 no aptos para el trabajo por su temprana edad, enfermedad y vejez, y el resto, 1.500,

- estaba conformado por nicaragüenses, panameños y costarricenses, con algunos niños incluidos en lo que se denominaba "población española". De esos 1.500 "blancos" se calculaba un número de nacionales que no pasaba de la tercera parte; en tanto, de las 131 personas que vivían en todas la comarca de la industria mercantil, 117 eran extranjeros y sólo 14 nacionales. Citro. "Limón". *Patria*. Año I. N° 126. (S.J., 1/12/1906), p. 2.
- ¹⁶² Énfasis nuestro. Entrepárrafo nuestro. Citro. "Limón II." *Patria*. Año I. N° 127. (S.J., 5/12/1906), p. 2.
- ¹⁶³ Falcón, Ricardo. "Aspectos del proceso de formación de la clase obrera en Argentina (1870-1914)". *Revista de Historia*. UNA/UCR. N° 17. (Enero-junio, 1988), p. 170.
- ¹⁶⁴ Sobre el nacionalismo planteado como antídoto contra la inmigración en el caso de Argentina se procuró un "retorno romántico y nostálgico al pasado", fue la utilización de un "nacionalismo cultural" cuyo vehículo esencial era la enseñanza; mientras que en Chile se procuró a través de la nacionalización del comercio, industria y minería. Solberg, Carl. *Immigration and Nationalism, Argentina and Chile, 1870-1914*. Published for the Institute of Latin American Studies (Latin American Monographs, N° 18). (Austin/London: The University of Texas, 1970), p. 168; 170-171.
- ¹⁶⁵ Véanse especialmente los planteamientos de José Rojas a principios de siglo XX en: Quijada, Mónica. "De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina". *Revista de Indias*. Vol. LII. N° 195-196 (Mayo-diciembre, 1992), p. 877.
- ¹⁶⁶ "Importancia de la comarca de Limón". *La Prensa Libre*. Año XVII. N° 5588. (S.J., 4/12/1905), p. 2.
- ¹⁶⁷ Citro. "Limón III." *Patria*. Año I. N° 128. (S.J., 6/12/1906), p. 2.
- ¹⁶⁸ La devoción al imperio británico es observada, por ejemplo, por Patrick Bryan entre los trabajadores de la zona del Canal, Costa Rica, Santo Domingo y Cuba: *The Jamaican People: Race, Class and Social Control*. (Kingston, Jamaica: The University of the West Indies Press, 2000), p. 18. Sobre la participación de los afroantillanos en el Primera Guerra Mundial: Howe, Glenford. *Race, War and Nationalism. A social history of West Indians in the First World War*. (Kingston, Jamaica: Ian Randle Publishers, 2002) y Smith, Richard. *Jamaican Volunteers in the First World War. Race, Masculinity and the Development of National Consciousness*. (Manchester and New York: Manchester University Press, 2004).
- ¹⁶⁹ Chomsky, A. (1996) *Op. cit.*, p. 217-218.
- ¹⁷⁰ "Huelga en Limón". *El Noticiero*. Año V. N° 1344. (S.J., 9/12/1906), p. 1.
- ¹⁷¹ Jones, C. y Morrison, P. *Op. cit.*, p. 6.
- ¹⁷² "Notas de Limón. 900 trabajadores hijos del país sin trabajo". *La Prensa Libre*. Año XIX. N° 6298. (S.J., 8/10/1908), p. 2.
- ¹⁷³ ECHEVERRI-GENT, E. *Op. cit.*, pp. 277-278.
- ¹⁷⁴ Chomsky, Aviva. (1995) *Op. cit.*, pp. 837-855.
- ¹⁷⁵ Traducción de la transcripción de Lara Putnam (1999). *Op. cit.*, p. 167. Cf. MGP. 1910 [sin página].
- ¹⁷⁶ Ver nuestro estudio sobre el tema: Soto-Quirós, R. (1998) *Op. cit.*, pp. 291-304.
- ¹⁷⁷ Énfasis nuestro. "Los chinos". *El Cometa*. Año II. N° 64. (S.J., 14/10/1911), p. 7.
- ¹⁷⁸ Énfasis nuestro. "Es necesario que nos "jamaicanicemos". Un error como tantos otros". *El Noticiero*. Año X. N° 2798. (S.J., 17/10/1911), p. 2.
- ¹⁷⁹ Recordemos como se trataba de una población de tipo transnacional que se movilizaba mucho en la región. Por ejemplo, en 1921 de los jamaicanos en Jamaica 301 habían nacido en Costa Rica y en 1943, de los jamaicanos nacidos en el extranjero se incluían 681 nacidos en Costa Rica. Putnam, L. "Transnational Circuits of the Interwar Caribbean." En: Pakkasvirta, J. & Wilska, K. *Op. cit.*, 90-91.
- ¹⁸⁰ "Un respetable jamaicano se nos viene encima con motivo de cierta publicación hecha por este diario". [Carta de J. W. Graham S., Jamaica, 6/11/1911] *El Noticiero*. Año X. N° 28825. (S.J., 17/11/1911), p. 1.
- ¹⁸¹ Algunos ejemplos son: "Tentativa criminal en incendio". *El Noticiero*. Año I. N° 11. (S.J., 14/6/1902), p. 2. "Espantoso asesinato en la línea. Atentado de homicidio en Siquirres. Un negro con siete vidas, como un gato." *El Noticiero*. Año V. N° 1316. (S.J., 17/11/1906), p. 2. "Trágica muerte de un criminal. Asalto y fuego. Muere un soldado en la lucha. Otro negro criminal muerto de un balazo. Completos detalles del escandaloso acontecimiento." *El Noticiero*. Año VI. N° 1429. (S.J., 2/4/1907), p. 2.
- ¹⁸² "Negro homicida". *El Noticiero*. Año VII. N° 1607. (S.J., 30/10/1907), p. 2.
- ¹⁸³ "El nevo (sic) Jack el Destripador". *La Información*. Año X. N° 2967. (S.J., 19/7/1917), p. 7.
- ¹⁸⁴ Corresponsal. "En Limón, un jamaicano, prende fuego a su casa y luego se dispara un tiro." *La Tribuna*. Año IX. N° 2402. (S.J., 5/6/1928), p. 1.
- ¹⁸⁵ "Los curanderos de Moín. Fechoría que hacen. Cadáveres desenterrados". *El Noticiero*. Año 1. N° 158. (S.J., 5/12/1902), p. 2. y
- ¹⁸⁶ "En las montañas de Moín la policía descubre una cuadrilla de malhechores que constituyen una secta organizada y terrible". *La Información*. Año IX. N° 2958. (S.J., 8/5/1917), p. 4. Otra noticia relacionada apuntaba: "Los brujos de Limón no son ladrones ni asesinos pero si profanadores de tumbas." *La Información*. Año X. N° 2967. (S.J. 19/7/1917), p. 7.
- ¹⁸⁷ Chomsky nos da la explicación de que las dos principales tradiciones religiosas de base africana en Jamaica en el siglo XVII fueron el mialismo y el obeah. Pocomia o Kumia, constituía la versión más reciente de la religión africana en Jamaica y que se basaba en danza, tambores, canto, posesión espiritual y los danzantes son doctores y apunta que una ola de revivalismo pocomia en 1920 y 1930 fue asociada geográficamente a las áreas de rebelión en Jamaica en 1938. Chomsky, A. (1996) *Op. cit.*, 180-200. Nos dice que la palabra "pocomía" es indudablemente una corrupción del término "pocomania" (p. 201). Véase también: Putnam, L. *Op. cit.*, p. 179.
- ¹⁸⁸ Harpelle, R. *Op. cit.* 105. También: 103-119 y Harpell, R. (1994). *Op. cit.*
- ¹⁸⁹ Palmer, Steven (2003). *Op. cit.*, pp. 131-134.
- ¹⁹⁰ Esta es una de las más importantes proposiciones del trabajo de Harpelle. Cfr. Harpelle, R. *Op. cit.*, pp. xvi, 188-189.
- ¹⁹¹ Putnam, L. *Op. cit.*, p. 171.
- ¹⁹² Énfasis nuestro. Seth. "El peligro negro". *El Cometa*. Año II. N° 71. (S.J., 2/12/1911), p. 8.
- ¹⁹³ Véase la idea de "autoracización" (la raza se sitúa en el "nosotros" y se manifiesta su superioridad llevando a la exclusión) y "heteroracización" (la raza es situada en el otro, en "ellos" y se opera una inferiorización que lleva a la dominación y explotación). Estas lógicas de racización, a partir de los criterios de Taguieff, son rescatadas por Sanchez-Mazas, *Op. cit.*, pp. 45-46.
- ¹⁹⁴ El incidente es mencionado por Ronald Harpelle (2001): *Op. cit.*, 37-38. cita p. 198, cf. Sinclair to Colonial Secretary, FO 137/690/3729. Véase un estudio al respecto en: Chomsky, A. (1998) *Op. cit.*, pp. 174-178.
- ¹⁹⁵ Énfasis nuestro. Alcaldía de Abangares. 22/11/1912. ANCR. Juzgado del Crimen. Liberia. N° 1094, ff. 75v-76. El proceso termina en junio de 1917 e incluye 231 folios.
- ¹⁹⁶ *Ibid.*, f. 76v-77. Sin duda el miedo y la agresividad se conjugan en el racismo, véase: Girod, Michel. *Op. cit.*, pp. 106-111.
- ¹⁹⁷ Chomsky, A. (1996) *Op. cit.*, p. 213-218.
- ¹⁹⁸ Acuña, V. H. "El desarrollo del capitalismo en Costa Rica (1821-1930)." En: Acuña Ortega, V. H. y Molina Jiménez, Iván. *Historia económica y social de Costa Rica. (1750-1950)*. (S.J., C.R: Porvenir, 1991), pp. 142-144.
- ¹⁹⁹ "La trata de blancos" *La Prensa Libre*. Año XXIV. N° 7514. (S.J., 31/1/1914), p. 2. Sobre la emigración de trabajadores costarricenses a Honduras también ver: "Los empresarios de la trata de blancos, se defienden... ! *Ibid.* N° 7517. (San José, 3/2/1914), p. 2. La preocupación por esta situación se mantiene. Meses después, en el mismo Limón se manifiesta inquietud por la salida hacia Honduras de más de 200 trabajadores que han vivido en Limón

por más de diez años: Fray Gerundio. "Se van nuestros hermanos por falta de trabajo". *El Herald del Atlántico*. Año IV. N° 216. (Limón, 27/6/1914), p. 3. Con respecto a las leyes de inmigración en Honduras, Amaya Banegas nos explica que en la reconducción de una contrata para la construcción del ferrocarril desde la Bahía de Trujillo hasta Juticalpa, en Olancho, se estipuló en 1912, que no se podían introducir "asiáticos, colíes [sic] y negros". En: Amaya Banegas, Jorge. "Los negros ingleses o creoles de Honduras: Etnohistoria, racismo, nacionalismo y construcción de imaginarios nacionales excluyentes en Honduras". En: AFEHC. Asociación de Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica. Artículos. Ficha N° 377. 2/06/2006. <http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos24.pdf> (10/08/2006), p. 11.

²⁰⁰ Énfasis nuestro. Un bananero. "El peligro negro en S.J.". *La Prensa Libre*. Año XXIV. N° 7521. S.J., 21/2/1914, p. 2.

²⁰¹ Podemos calcular 132 nombres de nacionalidad jamaicana, mayoritariamente varones. Por otro lado, podemos anotar de los que anotan su lugar de nacimiento que 50 personas habían nacido en Jamaica. De los 135 individuos de nacionalidad inglesa, 8 habían nacido en Jamaica. Base de datos. ANCR. *Censo Municipal de S.J.* 1904.

²⁰² República de Costa Rica. Ministerio de Fomento. Dirección de Estadística. *Censo Comercial. Año 1915*. (S.J., C.R: Imprenta Nacional, 1917), p. 202. Los jamaicanos están incluidos en el registro bajo "Reino Unido". En Limón se registran 139 negocios. (p. 203). En total se suman 163 negocios de jamaicanos en todo el país. (p. 204).

²⁰³ Harpelle toma como ejemplo la interpretación de Michael Olien HARPELLE, R. *Op. cit.*, p. 93-92. Cita p. 205. Olien, "The Negro in Costa Rica".

²⁰⁴ Fernández, F. (1977): *Op. cit.*, p. 367.

²⁰⁵ Bourgois, al igual que Harpelle, considera que los historiadores no han podido encontrar documentación oficial sobre alguna prohibición para emigrar al Valle Central de Costa Rica y que ha encontrado evidencia de una supuesta restricción durante la Segunda Guerra Mundial, probablemente no codificada. Bourgois, P. (1994) *Op. cit.*, p. 141.

²⁰⁶ Mélenz, C. "Aspectos sobre la inmigración jamaicana" En: Mélenz y Duncan (1993) *Op. cit.*, p. 89. Mélenz basa su interpretación en los hechos, más que en el respaldo de un documento puesto que considera que "nada hay que pueda servirnos de asidero a lo que la tradición habla respecto a Turrialba como barrera étnica". Probablemente si se buscara más detalladamente los periódicos daría alguna clave. Turrialba era ya eje ferroviario desde 1888-89.

²⁰⁷ "Peligro negro y sus negruras." *La Prensa Libre*. Año XXIV. N° 7522. (S.J., 23/2/1914), p.

²⁰⁸ Niobe. "Tópicos del día. Los negros en Costa Rica." *La Prensa Libre*. Año XXIV. N° 7523. (S.J., 24/2/1914), p. 1.

²⁰⁹ Énfasis nuestro. "Desde Limón. Asuntos de interés general." *La Prensa Libre*. Año XXIV. N° 7532. (S.J., 7/3/1914), p. 1.

²¹⁰ "Desde Limón. Asuntos de interés general." *La Prensa Libre*. Año XXIV. N° 7547. (S.J., 26/3/1914), p. 4.

²¹¹ Así lo visualiza Carmen Murillo ya para fines del siglo XIX en: Murillo, C. (1995) *Op. cit.*, pp. 65-68, 141.

²¹² Pakkasvirta, J. *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y Perú (1919-1930)*. Manuscrito de tesis doctoral. Helsinki, Finlandia: Instituto de Historia política, Facultad de Ciencias Sociales, 1997, p. 140-142 y 165.

²¹³ Doctor Sisawath. "Crónicas porteñas. Desde Limón". *La Prensa Libre*. Año XXIV. N° 7616. (S.J., 19/6/1914), p. 4.

²¹⁴ Traducción nuestra. WALEFFE, Maurice de. *Le Paradis de l'Amérique centrale*. (Paris: Bibliothèque-Charpentier, 1909), p. 132-134. La Engadine es una región montañosa en Suiza.

²¹⁵ Traducción nuestra. PERIGNY, Maurice de. *Les cinq république de l'Amérique centrale*. Paris: Roger & Cie. Éditeurs, s.f. (ca. 1912), pp. 44-45.

²¹⁶ Viales Hurtado, R. *Op. cit.*, pp. 81- 83. En: *Después del enclave.*, pp. 47-48. El cuadro basado en una muestra censal de 1927, apunta que la llegada de extranjeros a Limón data desde 1863.

²¹⁷ Harpelle, R. (2001) *Op. cit.* 82. y (Jan., 2000), *Op. cit.*, p. 46.

²¹⁸ Trejos, Juan. *Geografía Ilustrada de Costa Rica*. 2da. ed. (S.J., C.R: Trejos Hnos. Editores, 1919), p. 90. En la edición de 1940, ya no se habla de "negros" sino de "gente de color". Trejos, Juan. *Geografía Ilustrada de Costa Rica*. 11ma. ed. (S.J., C.R: Trejos Hnos. Editores, 140), p. 101

²¹⁹ Noriega, Félix F. *Diccionario geográfico de Costa Rica*. 2da. Edic. Corregida y aumentada. (S.J., C.R: Imprenta Nacional, 1923), pp. 118 y 151.

²²⁰ Chomsky, A. (1996) *Op. cit.*, p.110.

²²¹ Lindsay-Poland, John. *Emperors in the Jungle. The Hidden History of the U.S. in Panama*. (Durham & London: Duke University Press, 2003), p. 30.

²²² McBride, D. *Op. cit.*, p. 48.

²²³ Richardson, B. C. (1989) *Op. cit.*, 210.

²²⁴ McCullough, D. *Op. cit.*, pp. 500-501.

²²⁵ Lindsay-Poland, John. *Op. cit.*, 33.

²²⁶ Chomsky considera que a pesar de los intentos de la Compañía por controlar las enfermedades, estos eran sentidos como control social y se dio una importante resistencia. Véanse los capítulos 4 y 5. Chomsky, A. (1996) *Op. cit.*, pp. 89-143.

²²⁷ Posas, M. "La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929). En: *Historia General de Centroamérica*. (S.J., C.R.: FLACSO, 1993), p. 141. Véase igualmente : Churnside, Róger. *Formación de la fuerza laboral costarricense*. (S.J., C.R: ECR, 1985), pp. 302-310. También pueden verse apreciaciones sobre lo alto de los salarios en: Araya Pochet, Carlos. *Historia económica de Costa Rica: 1821-1971*. (S.J., C.R: Editorial Fernández Arce, 1982), p. 59

²²⁸ Anchio, M. y Escalante, A.C. *Azúcar y política en Costa Rica*. S.J., C.R: ECR, 1985, p. 25. Con base en: Araya, C. *Historia económica de Costa Rica, 1950-1970*. S.J.: Editorial Fernández-Arce, 1975, pp. 45, 47-48.

²²⁹ Casey, J. *Op. cit.* 135. Cfr. Kepner, Charles David. *Social Aspects of the Banana Industry*. Nueva York : Columbia University Press, 1935, p. 114.

²³⁰ Está llegando al país una gran inmigración de hombres de color. Se complica la situación de las clases trabajadoras" *La Tribuna*. Año II. N° 408. (S.J., 25/8/1921), p. 1.

²³¹ Chomsky, A. (1996) *Op. cit.*, p. 47.

²³² Bourgois, P. (1994) *Op. cit.*, p. 102. También Churnside dice que el número relativo de costarricenses aumentó sustancialmente en la región Atlántica, aunque los jamaquinos se mantuvieron en mayoría por lo menos hasta finales de los años 1920 y principios de los 1930 y que los mestizos-blancos alcanzaron mayoría entre las décadas de 1930 y 1940. Churnside, R. *Op. cit.*, p. 336 y 337 (cita 122).

²³³ Bourgois, P. (1994) *Op. cit.*, pp. 111-133. Los antillanos solamente trabajaban medio tiempo para la compañía y el resto se dedicaban a la producción campesina, lo que significó un incentivo para que la UFCO. mantuviera los salarios bajos, aunque también significaba un medio de independencia. (pp. 114 y 119-20)

²³⁴ Casey, J. *Op. cit.*, pp. 125, 136 y 245, 303, 304. Retomado por Churnside, R. *Op. cit.*, pp. 325-326.

²³⁵ Bourgois, P. (1994) *Op. cit.*, p. 140.

²³⁶ Chomsky, A. *Op. cit.*, p. 50.

²³⁷ Al respecto véase nuestro análisis: Soto-Quirós, R. (1998) *Op. cit.*, pp. 314-324.

²³⁸ Énfasis nuestro. Balboa, Fernando. "Croniqueando. Un viaje a Limón". *Diario de Costa Rica*. Año V. N° 1451. (S.J., 15/5/1924), p. 3.

²³⁹ Szok, P. A. "La última gaviota". *Liberalism and Nostalgia in Early Twentieth-Century Panamá*. (Westport, Connecticut-London: Contributions in Latin American Studies, Number 21, 2001), p. 45. Cf. Ricardo Miró, Noches de Babel (1913), in *Obra Literaria de Ricardo Miró*, vol. 2 (Panamá: Editorial

Mariano Arosamena, 1984), 19-111.

²⁴⁰ Énfasis nuestro. Balboa, F. *Ibid.*, III, (S.J, 17/5/1924), p. 2..

²⁴¹ Balboa, Fdo. *Ibid.*, IV, (S. J, 18/5/1924), p. 4.

²⁴² SAPPER, Karl. *Viajes a varias partes de la República de Costa Rica, 1899 y 1924.* (S.J., C.R: Imprenta Universal, 1942), p. 105-106.

²⁴³ Énfasis nuestro. Traducción nuestra. Périgny, Maurice de. *La République de Costa Rica. Son avenir économique et le Canal de Panama.* Préface de E. Martinenche. (Paris: Librairie Félix Alcan, 1918), pp. 102-103. (Bibliothèque France-Amérique). *Haciendas* en español y en cursiva en el texto original.

²⁴⁴ *Censo de población de Costa Rica. 11 de mayo de 1927*, p. 91. Lo repite en la p. 93.

²⁴⁵ Guerrero, José. "Cómo se quiere que sea Costa Rica, blanca o negra? El problema racial del negro y las actuales contrataciones." *La Tribuna*. Año X. N° 2952. S.J., 13/8/1930. El discurso también fue reproducido en el *Repertorio Americano*: Pakkasvirta, Jussi. "Particularidad nacional en una revista continental. Costa Rica y el "Repertorio Americano", 1919-1930." *Revista de Historia*. N° 28, 1992, p. 96. Cfr. RA. Tomo XXI (1930), no. 10, p. 149.

²⁴⁶ Portes, Alejandro y Ramón Grosfoguel. "Caribbean Diasporas: Migration and Ethnic Communities." En: *Annals of American Academy of Political and Social Science*. Vol. 533. Trends in U.S.-Caribbean Relations. (May, 1994), pp. 48-69.

²⁴⁷ Traducción nuestra. Szok, Peter A. *Op. cit.*, p. 47. Cf. Korsi, Demetrio. *Antología de Panamá (parsano y prosa)*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1926, 8. A. Grenfell Price consideraba en 1935 que como extremadamente grave el crecimiento de la población del número de negros en la zona del Canal. Cf. Price, A. Grenfell. "White Settlement in the Panama Canal Zone." En: *The Geographical Review*. Vol. XXV. N° 1 (January, 1935), p. 10.

²⁴⁸ Putnam, L. (2005) *Op. cit.*, p. 98.

²⁴⁹ Sobre la negritud véase el artículo: Euraque, Darío A. "The Threat of Blackness to the Mestizo Nation: Race and Ethnicity in the Honduras Banana Economy, 1920s and 1930s." En: Striffler, S. y Moberg, Mark. *Banana Wars*, pp. 229-252. Al respecto del mestizaje, hondureñidad e identidad nacional: Euraque, Darío A. "Apuntes para una historiografía del mestizaje en Honduras." En: *Iberoamericana*. Año V. N° 19. Nueva época. (Septiembre de 2005), p. 111-113.

²⁵⁰ Euraque, Darío A. "The Banana Enclave, Nationalism, and Mestizaje in Honduras, 1910s-1930s." En: Chomsky, Aviva & Lauria-Santiago, Aldo. (1998). *Op. cit.*, p. 152.

²⁵¹ Amaya Banegas señala que se pedía traer cinco mil pesos plata y que el depósito era de 500 pesos antes de transcurridos dos meses en el país. Amaya Banegas, J. *Op. cit.*, pp. 13. Darío A. Euraque habla de un depósito de \$ 2.500 cuando entraban al país. Cfr. Euraque, Darío A. (1998). *Op. cit.*, p. 152.

²⁵² *Loc. Cit.*

²⁵³ Euraque, D. A. (1998), p. 161.

²⁵⁴ Amaya Banegas, J. *Op. cit.*, pp. 13-15.

²⁵⁵ Euraque (1998). *Op. cit.*, p. 159 y Amaya Banegas, J. *Op. cit.*, p. 16. Ambos autores cita el trabajo de Mario Posas. "El Ku-Klux-Klan en Honduras", En *Imaginación. Revista*. N° 12. Marzo-abril 1992.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 12. Acuña Ortega, Víctor Hugo. "Nación y Clase Obrera en Centroamérica durante la Época Liberal (1870-1930)". En: Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer. (eds.) *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800/1950)*. (S.J., C.R.: Editorial Porvenir/Plumskock Mesoamerican Studies, 1994), p. 156.

²⁵⁷ Putnam, L. (2005) *Op. cit.*, p. 99.

²⁵⁸ *Loc. Cit.*

²⁵⁹ Neri Fernández, Felipe. *Geografía de la América Central* (Segunda Edición). (Guatemala, C.A. Tipografía Nacional, 1926), pp. 40-41. En Guatemala, por ejemplo, se calculaban en 1912 alrededor de 2.825 afrodescendientes de los 3.000 empleados de la United Fruit. Cf. McBride, D. *Op. cit.*, p. 44.

²⁶⁰ Al respecto, Soto-Quirós, R. (1998). *Op. cit.*, pp. 123, 224.

²⁶¹ Gallisot, René. "Nationalisme et racisme". En : Fourier, Martine y Vermes, Geneviève. *Etnnicisation des rapports sociaux. Racismes, nationalismes, ethnicismes et culturalismes*. (Paris: ENS Éditions Fontenay/St-Cloud-Éditions L'Harmattan, 1994), p. 7

²⁶² Díaz Arias, David. "La invención de las Naciones en Centroamérica, 1821-1950". En: AFEHC. Asociación de Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica. Artículos. Ficha N° 367. 1/12/2006. <http://ress.afehc.apinc.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos14.pdf> (10/03/2006), p. 8; Molina Jiménez, I. (2002). *Costarricense por dicha*, p. 11.

²⁶³ Véase al respecto el estudio de Lara Putnam (1999). *Op. cit.*, pp. 139-186.

²⁶⁴ "Los sucesos de Limón. (Carta enviada)." *La Prensa Libre*. Año XXII. N° 6791. (S.J., 8/8/1910), p. 1.

²⁶⁵ República de Costa Rica. Secretaría de Seguridad Pública. *Reglamento del Departamento de Migración*. (Decreto Ejecutivo N° 4 de 26 de abril de 1942, publicado en La Gaceta N° 94 de 5 de mayo de 1942). (S.J., C.R.: Imprenta Nacional, 1942) (Ordenado por la Secretaría de Relaciones Exteriores), p. 13.

²⁶⁶ Molina Jiménez, Iván. *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. (S.J., C.R.: EUNA, 2005), p. 76.

²⁶⁷ República de Costa Rica. Secretaría de Relaciones Exteriores. *Índice completo por orden alfabético de las opciones, inscripciones y naturalizaciones practicadas desde el año 1829 hasta setiembre de 1927*. (S.J., C.R.: Imprenta Nacional, 1927).